

Cova Beneito: Avance preliminar

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende dar a conocer brevemente los importantes hallazgos realizados en el yacimiento paleolítico de Cova Beneito. No quiere ni puede ser un estudio exhaustivo de la cueva, ya que la excavación se halla aún en su fase inicial.

Sería pretencioso por nuestra parte tratar de comparar con los escasos materiales que hasta ahora disponemos o pretender sentar unas hipótesis sólidas. Tampoco vamos a realizar un estudio detallado del material, que estamos preparando para una monografía sobre la cata. Sólo queremos presentar un avance preliminar de una cueva que, por su secuencia, puede ser fundamental para el estudio de las sociedades depredadoras en el ámbito mediterráneo.

Dado el desarrollo de trabajos clandestinos en la cueva, en 1980 se nos concedió un permiso de urgencias que se ha visto continuado, en 1982, con la 1.^a Campaña de excavaciones. El yacimiento se halla en la situación indicada en la fig. 2.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN

La cueva es realmente un gran abrigo localizado en la vertiente izquierda del río Agres, afluente del Serpis, en un lugar denominado «El Cotet», en el término municipal de Muro de Alcoy¹ (fig. 1).

¹ Hoja nº 821, Alcoy, del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral; lat. 38° 48' 3'', long. 3° 12' M.M.; alt. s. n. m. 680 m.

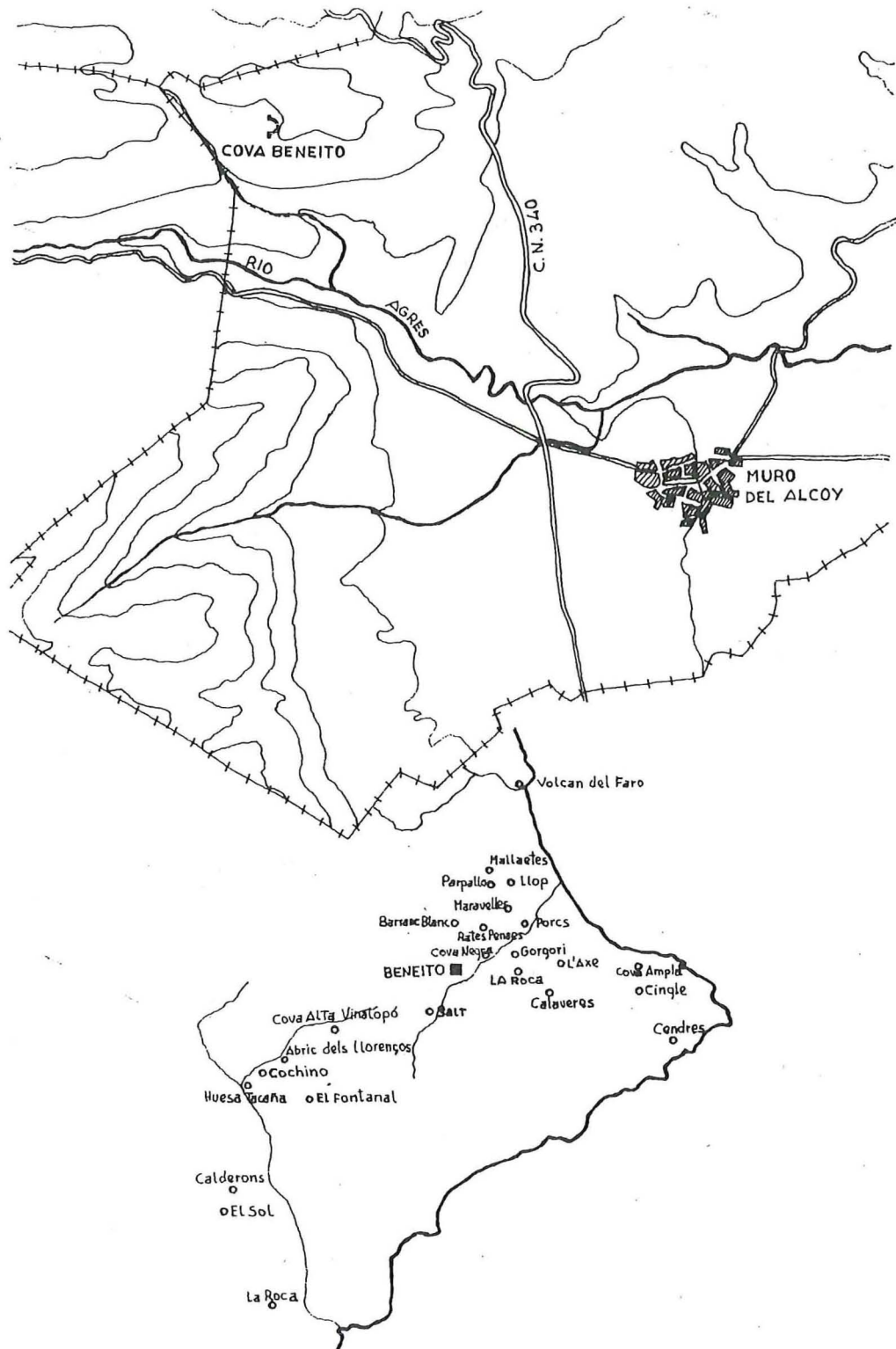


Figura 1. Localización del yacimiento en el término municipal y en su contorno regional.

Se abre en terrenos miocenos en una zona intermedia entre calizas y conglomerados (fig. 3) con una vegetación de encinas, olivo silvestre, algarrobo y plantas olorosas en las proximidades. La zona es una «cluse» muy abrupta y pedregosa, de pendiente muy pronunciada y con claros fenómenos de gelifracción.

La cueva se halla orientada al W-SW., recibiendo una insolación abundante que la hace un lugar propicio para el hábitat. En las proximidades el agua y la caza menor son, aun hoy en día, muy abundantes.

La cueva fue cerrada en 1981 con verja metálica, aprovechando una gran roca desprendida de la visera y el muro construido para guardar ganado posiblemente.

AVANCE AL ESTUDIO SEDIMENTOLÓGICO²

Los materiales que forman el relleno sedimentario de Cova Beneito tienen su origen en el desmantelamiento de los conglomerados en que se abre la misma, motivo por el cual es dominante la textura gruesa en toda la vertical del perfil excavado, hecho que, a su vez, enmascara o dificulta la localización en eventos estratigráficos menores.

En una primera aproximación se identifican dos miembros perfectamente individualizados. El primero va, al menos, desde la cota máxima actual de excavación (424 cm.) hasta 230 - c. 5D - / 263 - c. 30 - y se caracteriza por un buzamiento general hacia el W., es decir, desde la pared del fondo hacia el centro de la cavidad; mientras que el segundo alcanza hasta la superficie (56 en c. 3D), con un buzamiento contrario, que indica aportes exógenos. La transición entre estos dos miembros se establece entre 230 y 125, donde ya hay un suelo fundamentalmente horizontal.

La base del miembro inferior aparece constituida por gravas con cemento (cota de 375 cm.), a las que siguen 60 cm. de bloques y gravas gruesas con huellas de corrosión y concrecionamientos parcialmente disueltos; hay encima, aproximadamente, 45 cm. de arena calcárea fina con menos gravas y, después, 30 cm. de gravas medias, que hacia arriba se hacen más gruesas y muestran una textura superficial de corrosión similar a la de las gravas inferiores.

Por encima comienza la transición hacia el miembro superior con un incremento en el contenido de materia orgánica, lo que da lugar a una coloración pardo oscura del suelo. La fracción fina de este miembro superior es muy uniforme a todo lo largo del perfil, presentando todas las muestras tomadas hasta ahora un d_{90} entre 0,6 y 1,0 mm., un d_{50} en el entorno de 0,040 mm. y un d_{10} hacia los 0,020 mm.; la fracción gruesa está formada exclusivamente por gravas similares a las del miembro inferior.

El nivel de cementación estalagmítica es una constante regional que se relaciona con el momento de la excavación de la terraza B en los valles del Segura, Serpis

² Este apartado ha sido redactado por Artemio Cuenca Payá, que colabora con nosotros en el estudio sedimentológico del yacimiento.

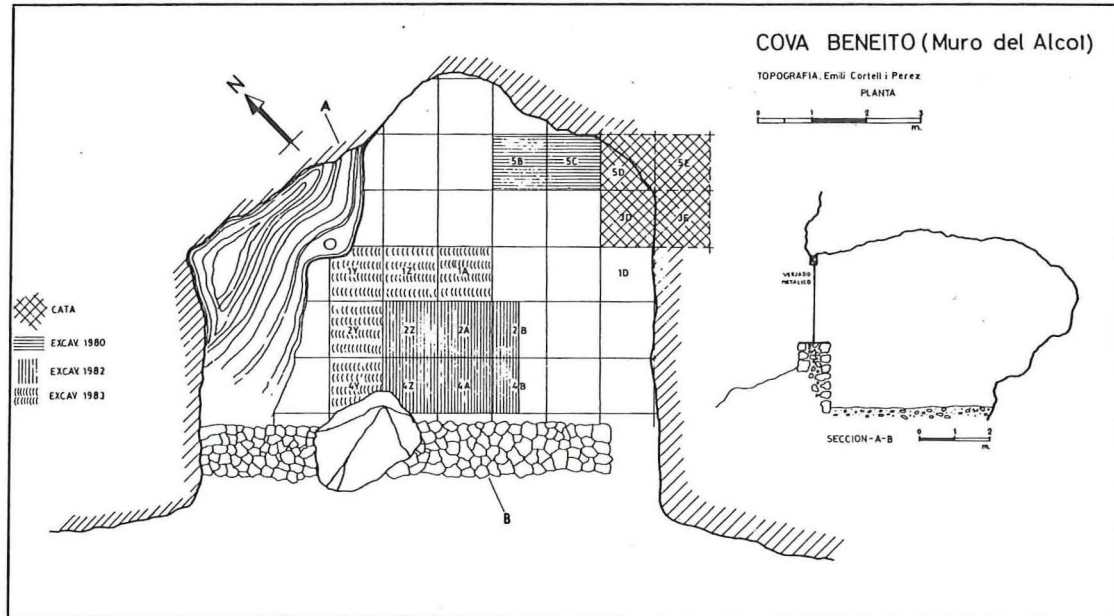


Figura 2. COVA BENEITO (Muro de Alcoi).

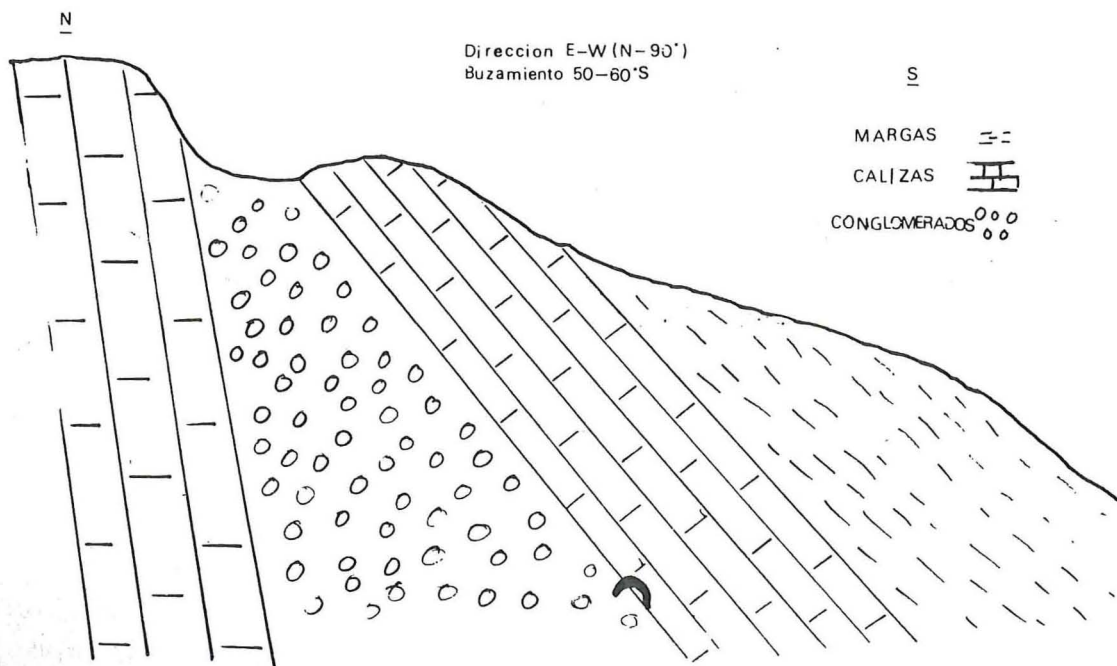


Figura 3. Localización geológica de COVA BENEITO (Corte estratigráfico).

y Vinalopó, habiendo sido datado como más reciente que 39.500 ± 720 (SUA 1175) B.P.³, ya que la primera de esas fechas corresponde al miembro más alto de la terraza B, mientras que la segunda ya identifica al miembro más antiguo de la terraza A. Corresponde este período a una fase cálida que separa los dos pleniglaciares Weichsel Inferior y Weichsel Superior en el Levante español y que correlaciona con el interstadial Würm II-III.

Las gravas que aparecen encima ya indican un deterioro climático, con dos pulsaciones frías separadas por un momento más suave. Dos hipótesis pueden darse para encajar cronológicamente esa secuencia. La primera es hacer corresponder las pulsaciones frías a los dos picos de mínima temperatura detectados por Dupré en la cova de Les Malladetes⁴, pero ello obligaría a rejuvenecer en varios milenios al Auriñaciense que aparece en el miembro superior. La segunda hipótesis, más coherente con el contexto de la cavidad, es asimilar la fase suave, representada por las arenas calcáreas (arenas de corrosión climática), al episodio cálido de Arcy (ca. 28.000 BP.), también detectado en Malladetes, que interrumpe brevemente al pleniglacial último.

Los limos orgánicos del miembro superior encajan en la secuencia regional de terrazas con la fase de paleosuelos del miembro 2 de la terraza A, para el que la fecha más antigua ha proporcionado 24.590 ± 390 B.P.⁵ Coincide con un momento en que los ríos carecen de actividad, habiéndose convertido sus cauces en áreas pantanosas y con vegetación abundante. En Beneito, a partir de ese momento, no se han identificado todavía los eventos ya localizados en otros puntos próximos, por lo que continúan las investigaciones en ese sentido.

DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES Y SUS INDUSTRIAS

A la vista de la secuencia estratigráfica de Cova Beneito, sólo 4 grandes bloques son localizables provisionalmente:

- A - nivel superficial (56-83).
- B - niveles del Paleolítico Superior (83-256).
- C - nivel de discontinuidad con 2 breves lentejones (256-351).
- D - niveles musterienses (351-424).

³ A. Cuenca, «El cuaternario del valle de Elda». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 6, Alicante, 1971, págs. 23-42.

A. Cuenca-M. J. Walker, «Comentarios sobre el cuaternario continental en el centro y sur de la provincia de Alicante». *Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario*, núm. 2, 1974, págs. 15-38.

A. Cuenca-M. J. Walker, «Nuevos datos sobre el Pleistoceno Superior y el Holoceno continentales en Alicante y Murcia». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 34, Alicante, 1981, págs. 79-85.

⁴ M. Dupré, «Análisis polínico de sedimentos arqueológicos de la cueva de les Malladetes (Barx, Valencia)». *Cuadernos de Geografía*, núm. 26, Valencia, 1980, págs. 1-22.

⁵ Cuenca-Walker, op. cit. nota 3, 1981.

Somos conscientes de que el bloque B contiene dentro de sí un conjunto de culturas diferenciadas, pero, por ahora, preferimos no separarlas netamente por las siguientes razones:

- a) estos niveles no han sido hasta ahora excavados directamente por nosotros y nos han llegado en bloques de 10, 15 o 20 cm. excavados horizontalmente (lo cual, por otra parte, no debe estar demasiado alejado de la realidad); por tanto la precisión en el campo cultural resulta imposible.
- b) la escasez de piezas impide aplicaciones estadísticas fiables y las comparaciones cuantitativas serían demasiado atrevidas.
- c) no existe ninguna diferenciación notoria, al menos a la visión del corte, ni en la tonalidad ni en la textura que justifique las diferencias culturales.

Así pues, por ahora, nos tendremos que limitar, muy a pesar nuestro, a niveles artificiales de 10 a 20 cm. en este bloque y a mantener estos niveles provisionalmente.

A) NIVEL SUPERFICIAL

Se halla muy revuelto, aunque en alguna zona se conservan fragmentos mínimos de suelos entre los que abundantes hoyos han alterado casi completamente la estratigrafía. En la campaña de 1982 hemos podido observar 3 capas:

A1) Grisácea y polvorienta con abundantes clastos de tamaño medio y pequeño. Su potencia oscila entre 0 y 12 cm.

A2) Tierra poco compacta y granulosa, de tonalidad pardo rojiza, con escasas piedras sueltas de pequeño tamaño. Este subnivel se halla perforado por abundantes hogares que se continúan en profundidad alterando el A3 y los primeros lechos solutreogravetienses.

A3) Un poco más parda que la anterior y algo más compacta, muy abundante en piedras medianas y alterada en la mayor parte de su extensión por los hogares.

Predomina en estas 2 últimas capas la cerámica del Bronce Valenciano, aunque, junto a ella, aparecen fragmentos medievales a torno y vidriados, procedentes de la remoción causada por los hogares. Las piezas de sílex son poco abundantes. Destaquemos un elemento de hoz, una muesca, un raspador y una fractura retocada. En piedra fueron hallados 3 fragmentos de molinos de mano y un machacador en superficie.

Los restos cerámicos son abundantes predominando los adscribibles al Bronce, con pastas de mala calidad y gruesos desgrasantes de calcita. Son vasijas de mala cocción y de espesor medio o grueso. El acabado es muy irregular, las bruñidas y espatuladas suponen el 5,77%. Son, sin embargo, los acabados alisados toscos, o muy toscos los más abundantes (61,54% del total)⁶.

⁶ Para la descripción de acabados y grosores seguimos la tipología de Asquerino. M. D. Asquerino, «Cova de la Sarsa (Bocairente-Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin

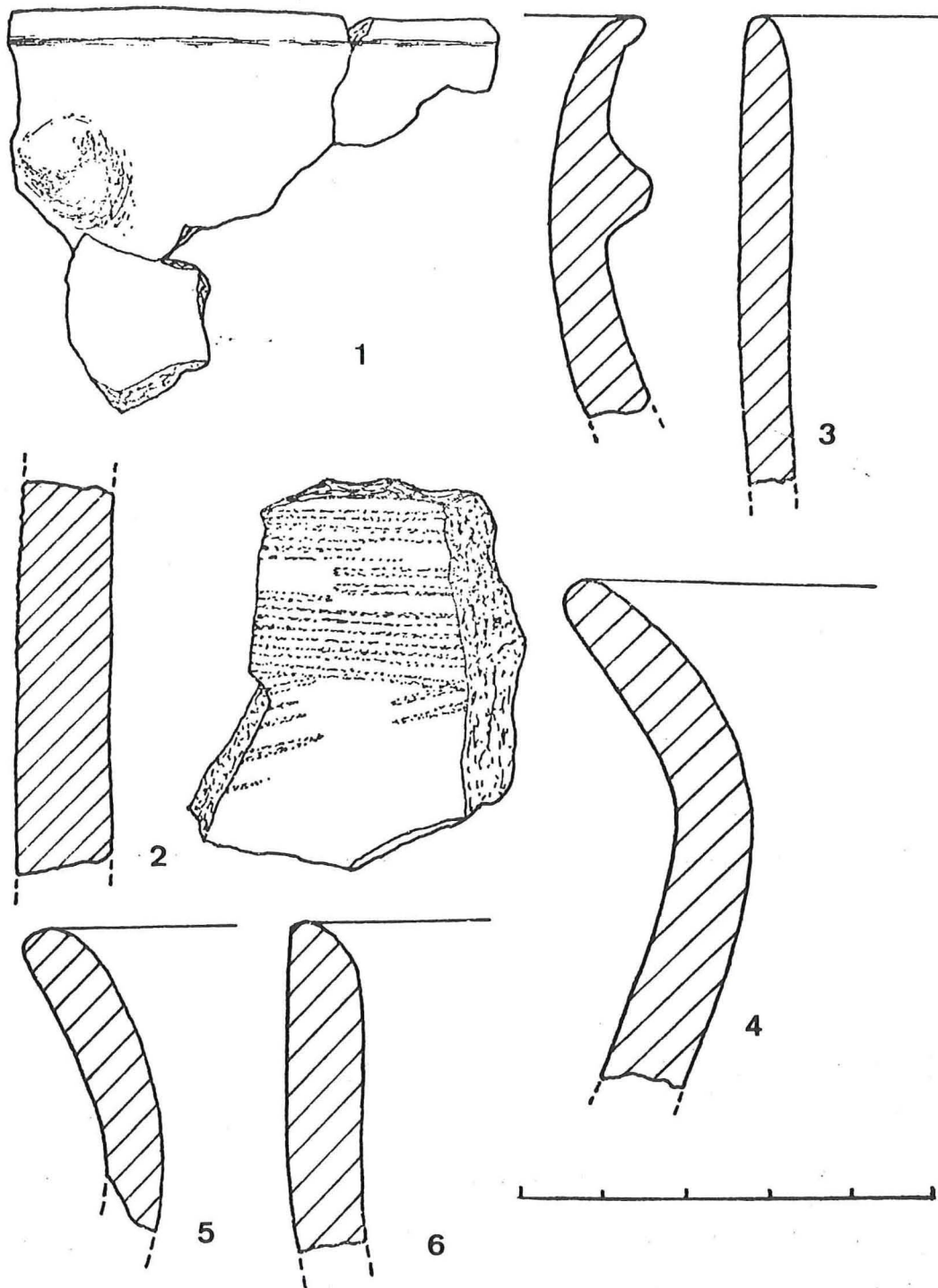


Figura 4. Nivel superficial.

La decoración es muy escasa y se reduce a mamelones y algún peinado sobre la superficie del vaso (fig. 4). Por ahora preferimos no pronunciarnos sobre este conflictivo tipo decorativo, toda vez que, en algunos casos, incluso parecen tratarse de formas medievales.

Las formas predominantes son las ovoides, hemiesféricas, y de perfil compuesto según la descripción de R. Enguix⁷.

Junto a estas cerámicas del Bronce aparecen abundantes fragmentos vidriados y a torno, una funda de cuchillo y diversos objetos metálicos. La potencia de este nivel oscila en la zona excavada entre 13 cm. (c. 4Z-9) y 27 cm. (c. 3D 7-9).

B) LA SECUENCIA DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

Directamente bajo A3, y alterada en sus lechos superficiales por los hogares del nivel anterior, comienza la secuencia paleolítica con una potencia que oscila entre 132 cm. (5D-7) y 187 cm. (3D-1).

Aún no han sido excavados por nosotros, de estos niveles, más que los correspondientes al momento terminal de la secuencia y los sectores 1-4-7 del cuadro 3D, desde 131 hasta 256 (exc. 1982), para perfilar la cata.

Por lo tanto, y dada la inmediatez de alguno de estos trabajos, vamos a plantear la secuencia que ofrece la cata en 3D, cata que, lamentablemente, se nos ofrece en bloques de 10-15 o 20 cm.

B 1) NIVEL 83-96. Tras detectar una tenue separación de 1-2 cm. (separación que no hemos detectado hasta ahora en ningún otro cuadro excavado) comienza un nivel con industria lítica únicamente (fig. 5). De 217 restos de sílex, 31 son piezas y 29 lascas o láminas con huellas de uso y/o retoque discontinuo.

Llama la atención el buen número de hojas flexionadas intencionadamente, incluso algunas piezas retocadas en sus laterales (fig. 6-2) presentan huellas de uso en su charnela superior. La industria es de gran tamaño en comparación con el resto de la secuencia. Los índices de alargamiento y carenado⁸ nos dan una

estratigrafía (1971-1974)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, núm. 13, Valencia, 1978, págs. 99-225.

⁷ R. Enguix, «Tipología cerámica del Bronce valenciano». *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, núm. 16, Valencia, 1981, págs. 63-74.

⁸ Para los índices de alargamiento y carenado, así como para la descripción tipológica de las piezas, utilizamos el sistema de Laplace.

G. Laplace, «Lexique de typologie systématique». *Bulletin de la Société d'Etudes et Recherches Préhistoriques*, 14, Les Eyzies, 1964, págs. 111-128.

G. Laplace, «Essai de typologie systématique». *Annali dell'Università di Ferrara*, Ferrara, 1964, págs. 1-86.

G. Laplace, «Recherches de Typologie Analytique. 1968». *Origini*, 2, Roma, 1968, págs. 7-64.

G. Laplace, «Recherches de Typologie Analytique. 1972». *Cahiers de Typologie Analytique*, Pau, 1973.

G. Laplace, «De la dynamique de l'analyse structurale ou la Typologie Analytique». *Rivista di Scienze preistoriche*, XXIX, 1, Florencia, 1974, págs. 3-71.

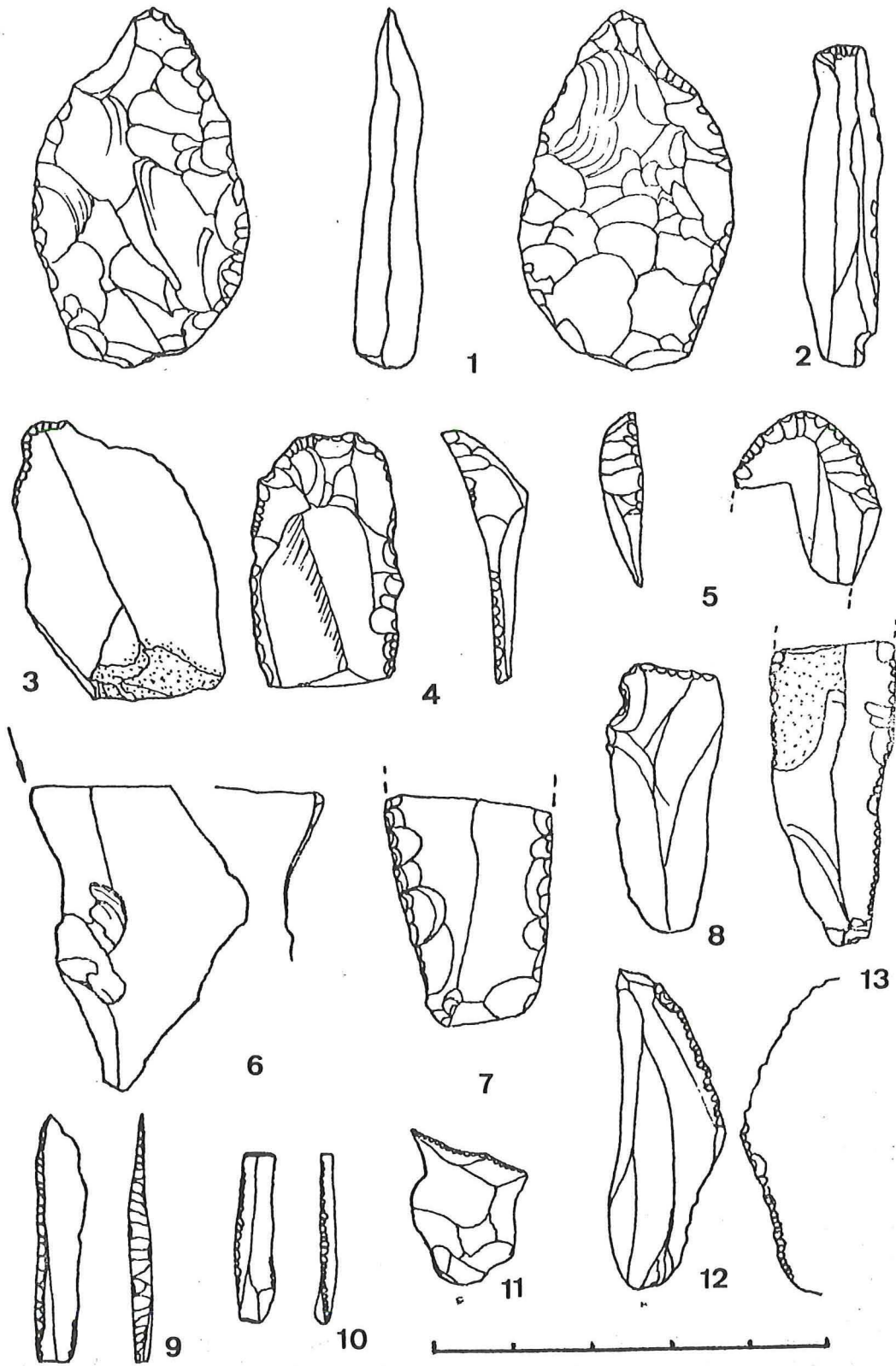


Figura 5. Nivel 83-96.

industria claramente leptolítica de piezas largas y de escaso grosor (Ia. 1,97; Ic. 3,78).

A destacar industrialmente⁹: 1— el predominio de raspadores sobre buriles. 2— los tipos en hocico plano y en ojiva de los primeros. 3— los buriles son siempre diedros laterales aprovechando un plano natural transversal. 4— el retoque abrupto, bien representado, da un gran polimorfismo de tipos. 5— el borde abatido es escaso. 6— entre las láminas con retoque simple continuo hay dos profundas con tendencia a planas. 7— una hoja de laurel, punta de retoque plano cubriente, de talla muy irregular (fig. 5-1), (ver cuadro 1).

CUADRO I

	83	96	116	126	141	156	166	176	186
	96	116	126	141	156	166	176	186	196
1.—Raspador simple	1	1			4		2		
2.—Raspador atípico	1								
4.—Raspador ojival	2								
5.—Raspador sobre lám/lasc. retocada	1	1	2	3	2	1	1	2	1
7.—Raspador en abanico . .				2					
8.—Raspador sobre lasca . .						1			
11.—Raspador aquillado . . .			1		1				
12.—Raspador aquillado atí- pico							1		1
14.—Raspador plano en hocico	2			1					
15.—Raspador nucleiforme .		2				1	2		
23.—Perforador				1	1				
25.—Perforador múltiple . . .	1					1			
26.—Microperforador	1				1				
29.—Buril diedro de ángulo .	1			2			1		1
30.—Buril diedro sobre fract.	3	3	1			1	1		
31.—Buril diedro múltiple . .					1		1		
34.—Buril sobre trunc. recta.					1				
35.—Buril sobre trunc. oblic.		1							
36.—Buril sobre trunc. cónc.							1		
37.—Buril sobre trunc. conv.						1			1
40.—Buril múlt. sobre trunc.				1					
41.—Buril múltiple mixto . . .						1			

⁹ La clasificación industrial ha sido realizada según la lista tipo antigua de Sonnevill-Bordes. D. Sonnevill-Bordes-J. Perrot, «Lexique typologique du Paléolithique supérieur». *B.S.P.F.* 51, 52 y 53, París, 1954-56.

	83	96	116	126	141	156	166	176	186
	96	116	126	141	156	166	176	186	196
48.—Punta de La Gravette ..				1			1		
51.—Microgravette				2	1	2	2		1
52.—Punta de Font-Yves ...									1
57.—Punta con escotadura ..		1							
58.—Lámina de borde abatido total	1			2	1		3		
59.—Lámina de borde abatido parcial		2		3			1		
60.—Pieza con trunc. recta.	2		1			1			
61.—Pieza con trunc. oblicua.	1		2		1	1	1		
62.—Pieza con trunc. cónc.							1		1
63.—Pieza con trunc. convex.		1					1		
65.—Pieza de retoque conti- nuo 1 borde	3	2	1	1		2	1	1	3
66.—Pieza de retoque conti- nuo 2 bordes	1				1	1			
70.—Hoja de laurel	1				1				
71.—Hoja de sauce					1				
74.—Pieza con muesca	4	1			1	3	1		1
75.—Pieza denticulada	1	2	1		2			1	
76.—Pieza astillada				1		1	1		
77.—Raedera	1	2		2		1			
85.—Laminilla de dorso rebaj.	1	1	2		4		2	1	5
86.—Laminilla de dorso reba- jado trunc.					1				
90.—Hojita Dufour									1
92.—Diversos	2	1		2		2			1
TOTALES	31	21	11	24	25	21	25	5	18

B 2) NIVEL 96-116. La industria es de menor tamaño que en el nivel anterior, con abundantes lasquitas y microlascas. Por otro lado, las fracturas y la deshidratación, que son las alteraciones normales de este yacimiento, resultan más abundantes. Con un I.a. de 1,63 y un L.c. de 4,41, en la industria de este nivel predominan las lascas de reducido tamaño y muy poco carenadas. La calidad de las piezas, como ocurre en otros niveles de Beneito, es muy irregular.

Los buriles se equilibran con los raspadores, a pesar de la escasísima entidad cuantitativa de las piezas recuperadas (fig. 6-3 a 6), (fig. 7-1 a 4).

Interés especial merecen dos piezas. Una (fig. 7-4) es un fragmento basal con retoque plano cubriente en su cara superior y retoques planos parciales, que hacen desaparecer el bulbo, en su cara inferior. Por la exigüedad de su tamaño

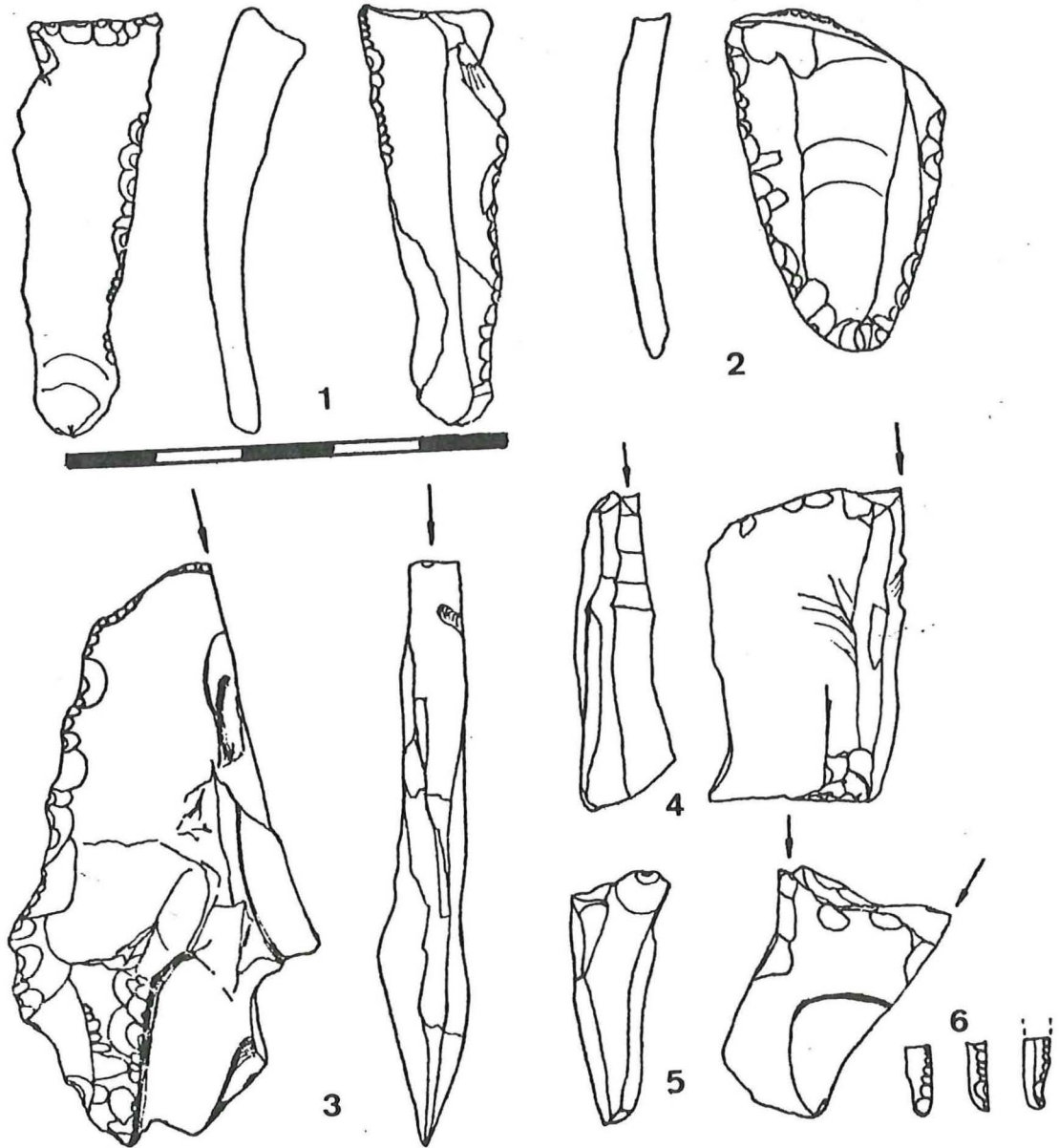


Figura 6. 1, 2: nivel 83-96; 3 a 6: nivel 93-116.

resulta inclasificable, pero indudablemente debe adscribirse al Solutrense o Solutreogravetiense, como la irregular punta de retoque plano del nivel anterior. La otra (fig. 7-3) es una lámina fracturada en su extremidad distal y proximal muy fina y excesivamente ancha (26-13-1) con retoque abrupto profundo parcial [total] lateral izquierdo y muesca obtenida con retoque abrupto proximal lateral derecho, lateral en el que presenta huellas de uso. Podría ser clasificada como una punta escotada subtipo 2 o 3¹⁰, propia del Solutreogravetiense mediterráneo. Esta pieza viene apoyada por otras 3 puntas escotadas en el mismo nivel del cuadro 1D, subtipos 2 y 1 (fig. 7-6 a 8).

Existen en este nivel diversas piedras con ocre o pintura que van desde pequeñas plaquetas a grandes bloques. Entre 96 y 100 aparecieron 2 cráneos humanos cuya posición estratigráfica fue comprobada en la excavación de 1980. Dichos cráneos, que parecen pertenecer a una mujer y a un niño, están siendo estudiados actualmente por M.D. Garralda¹¹.

B 3) NIVEL 116-126. Sólo 11 piezas retocadas entre los 228 restos líticos recogidos. El I.a. es de 1,7 y el I.c. 2,9; pero a diferencia del nivel anterior estamos ante una industria leptolítica de piezas anchas y algo altas, aunque no carenadas. Los raspadores, al igual que en el nivel anterior, son sobre lámina, frecuentemente con fractura basal. Al igual también que en el nivel anterior aparecen fragmentos de ocre que serán abundantísimos a lo largo de toda la secuencia paleolítica, y diversos caracolillos, marinos y terrestres, algunos perforados, que están siendo estudiados¹².

B 4) NIVEL 126-141. Aparecieron 338 restos líticos muy alterados, no sólo por las fracturas, sino también por el fuego. Abundan mucho más que en otros niveles las láminas de descortezado, apreciándose así mismo una talla «in situ» con abundancia de microlascas, crestas y recortes de núcleo. Los núcleos, muy abundantes en este nivel, son muy irregulares de tamaño y entre los tipos los hay poliédricos piramidales, prismáticos y globulosos.

En los tipos de talones, aunque sigan predominando los lisos, que como en todos los niveles anteriores mantienen valores próximos al 50%, ahora son los naturales (19,37%) los que se imponen a los puntiformes (10,43%). Estamos claramente ante una zona de talla.

El I.a. es 2,1 y el I.c. 3,6, en una industria más laminar, más plana y de mayor tamaño y anchura que la anterior. Frente a lo que es normal en el yacimiento, llama la atención la abundancia de retoques discontinuos inclasificables (29 piezas-8,57%) y la escasez de huellas de uso.

¹⁰ V. Villaverde-J. L. Peña, *Piezas con escotadura del Paleolítico Superior Valenciano. S.I.P. Trabajos varios*, núm. 69, Valencia, 1981, 111 págs.

¹¹ M. D. Garralda realiza el estudio paleoantropológico de la cueva.

¹² La fauna malacológica está siendo estudiada por J. D. Acuña y F. Robles.

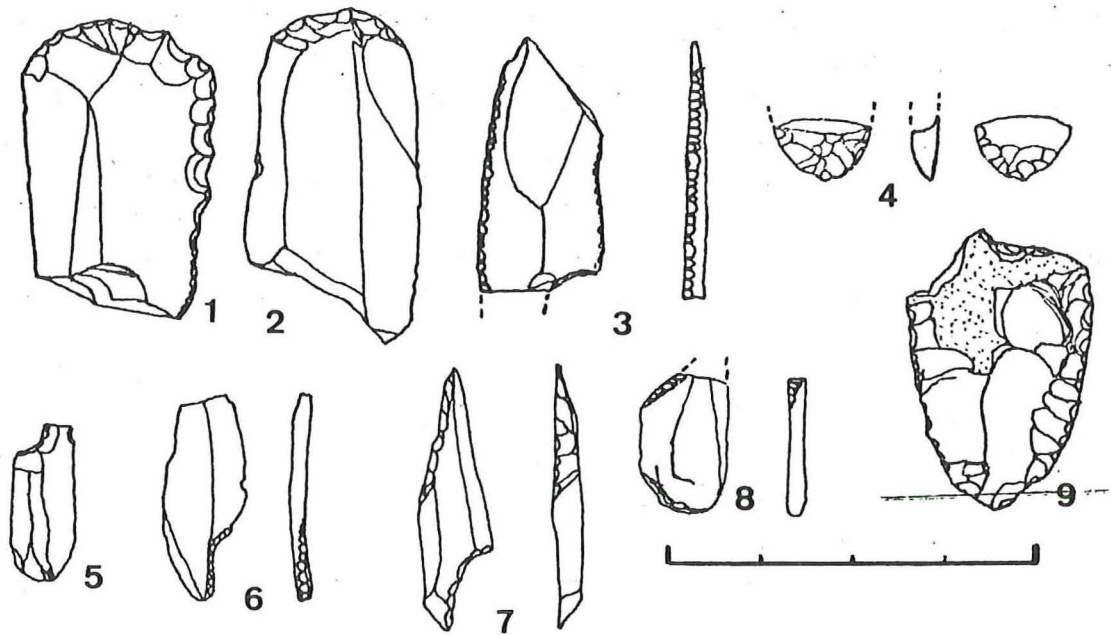


Figura 7. Nivel 96-117.

Tipológicamente es interesante la presencia de raspadores en abanico sobre hoja retocada (fig. 9-2 y 3). El retoque abrupto se hace más abundante, apreciándose microgravettes y gravettes de reducido tamaño (fig. 9-6 y 11).

B 5) NIVEL 141-156. Nivel que puede adscribirse a un Solutrense pleno. Destaca en él la hoja de retoque plano cubriente (fig. 10-1) que puede clasificarse como una hoja de sauce, dadas sus aristas casi paralelas y su sección irregular excesivamente gruesa en el centro, o como una hoja de laurel subtipo L de Smith¹³.

Aparte de esta pieza hay otro fragmento de punta, posiblemente de laurel (fig. 10-5). Predominan los raspadores sobre los buriles y los dorsos rebajados siguen siendo muy abundantes. Destaca así mismo un elegante microperforador (fig. 10-4).

Son abundantes los restos de fauna malacológica (entre ellos un «pecten jacobus» de gran tamaño). Muy interesante es, acorde con la abundancia de ocre, una plaqueta-rebajador de 276 × 141. Su espesor máximo es de 11 mm. y en el centro, por el trabajo en él realizado, la sección se halla reducida a 5 mm. Está recubierta de ocre rojo en casi su totalidad y con abundantes incisiones fortuitas.

B 6) NIVEL 156-166. Nivel poco definido, con un equilibrio entre los tipos industriales. Aparecen fracturas retocadas rectas y oblicuas de gran calidad con una prolongación basal (fig. 12-5 y 8 —aunque esta última podría ser interpretada

¹³ Ph. Smith, *Le Solutrén en France*. Burdeos, 1966.

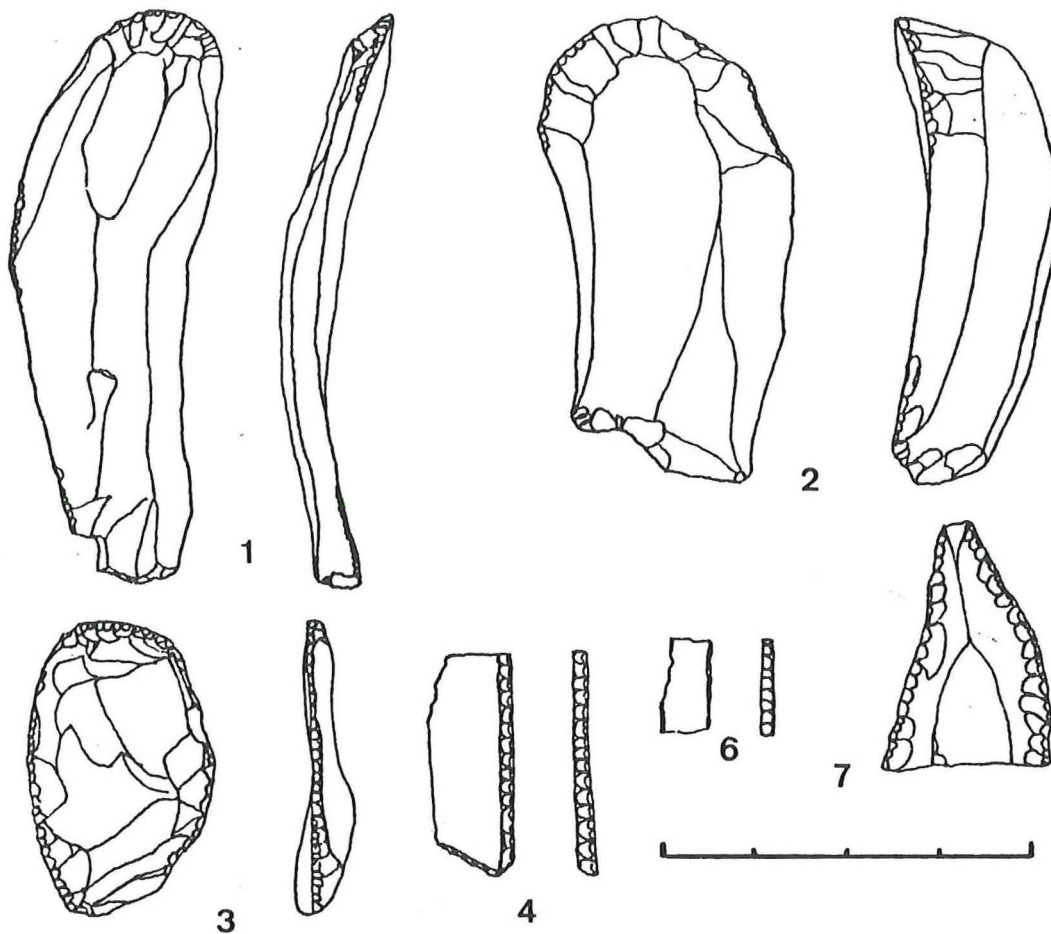


Figura 8. Nivel 116-126.

como otra pieza fracturada—). La imprecisión se aprecia también en los talones, mucho más equilibrados que en los niveles anteriores, y en el tamaño de las piezas. Entre los restos en piedra destaca un fragmento de plaqueta ($85 \times 59 \times 15$), algo convexo, con abundantísima pintura en la cara superior y en una cara lateral y con restos más difusos en la inferior. La fauna malacológica es abundante. Muy interesante es la pieza con retoque simple [plano] (fig. 12-4), la microgravelle (fig. 12-9) y los buriles, uno de ellos reaprovechando un antiguo raspador (fig. 12-2).

B 7) NIVEL 166-176. Se trata de una industria mucho más centrada en grupos tipológicos que la anterior. Dorsos y raspadores dominan ligeramente sobre los buriles, que son de gran calidad (fig. 13-4 y 5) al igual que los dorsos (fig. 13-7-10 y 11). Las truncaduras retocadas cierran prácticamente las 25 piezas de los 347 restos recogidos.

Los talones predominantes son los lisos (43,39%) y los puntiformes (33,96%).

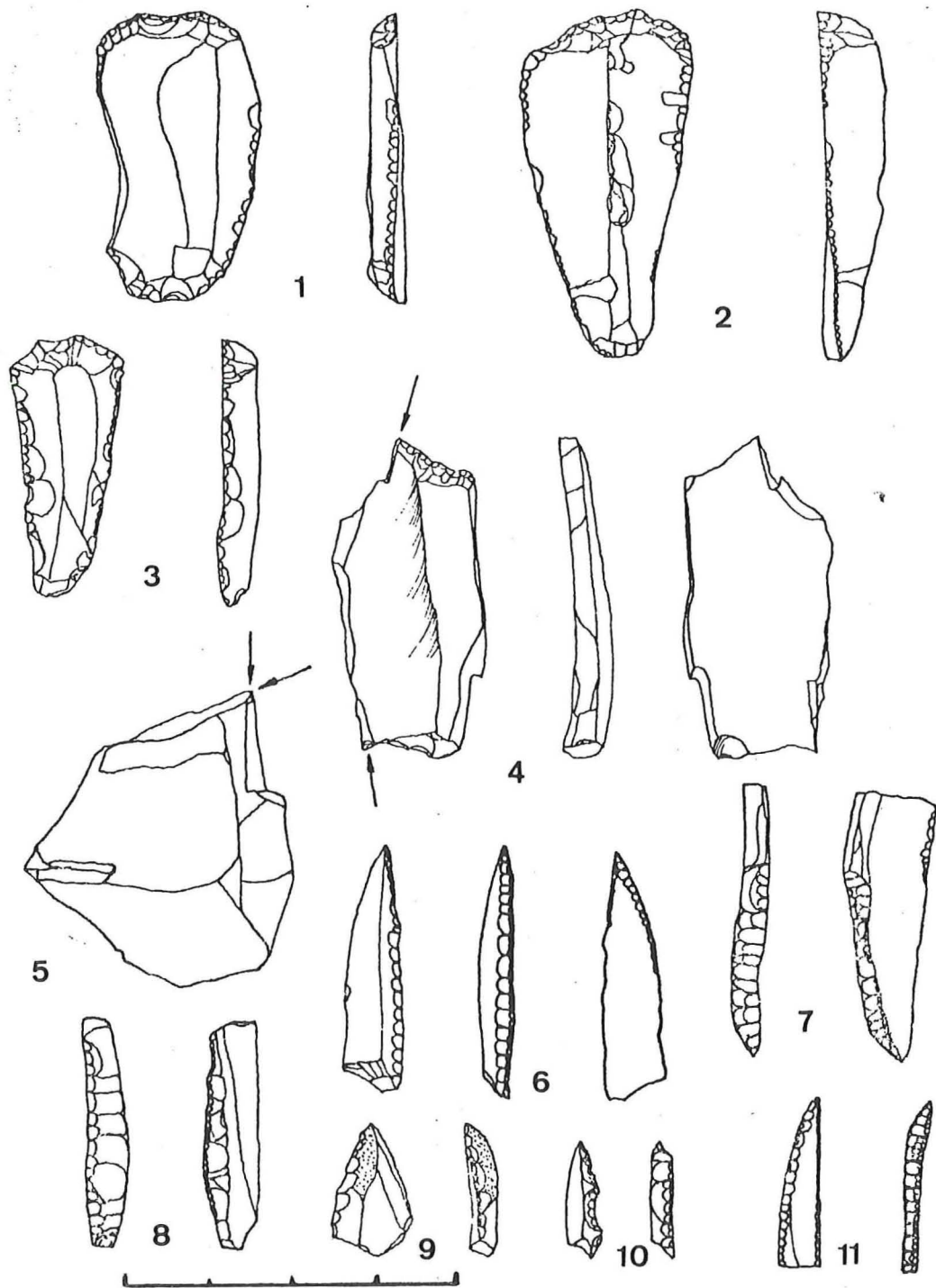


Figura 9. Nivel 126-141.

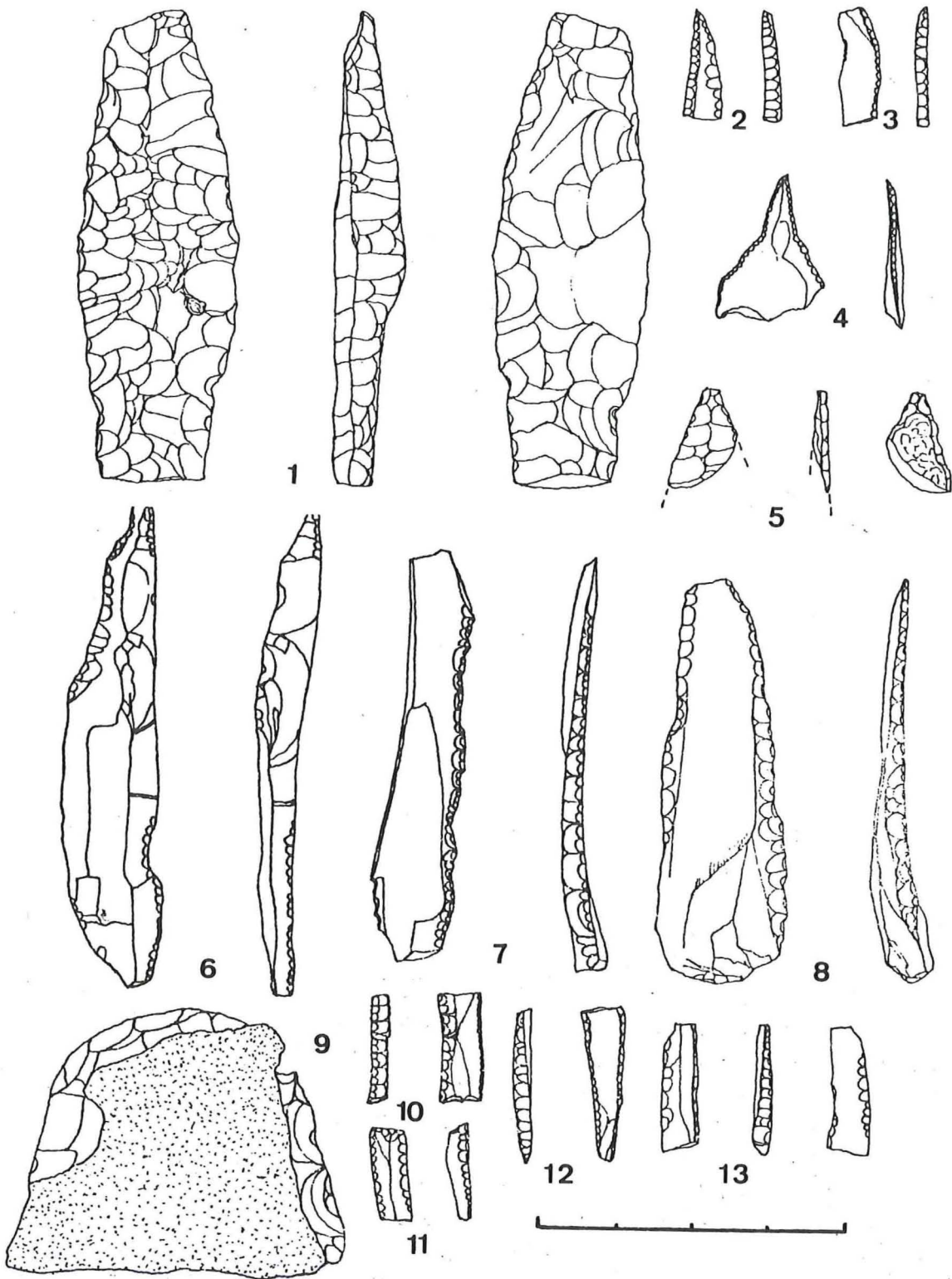


Figura 10. Nivel 141-156.

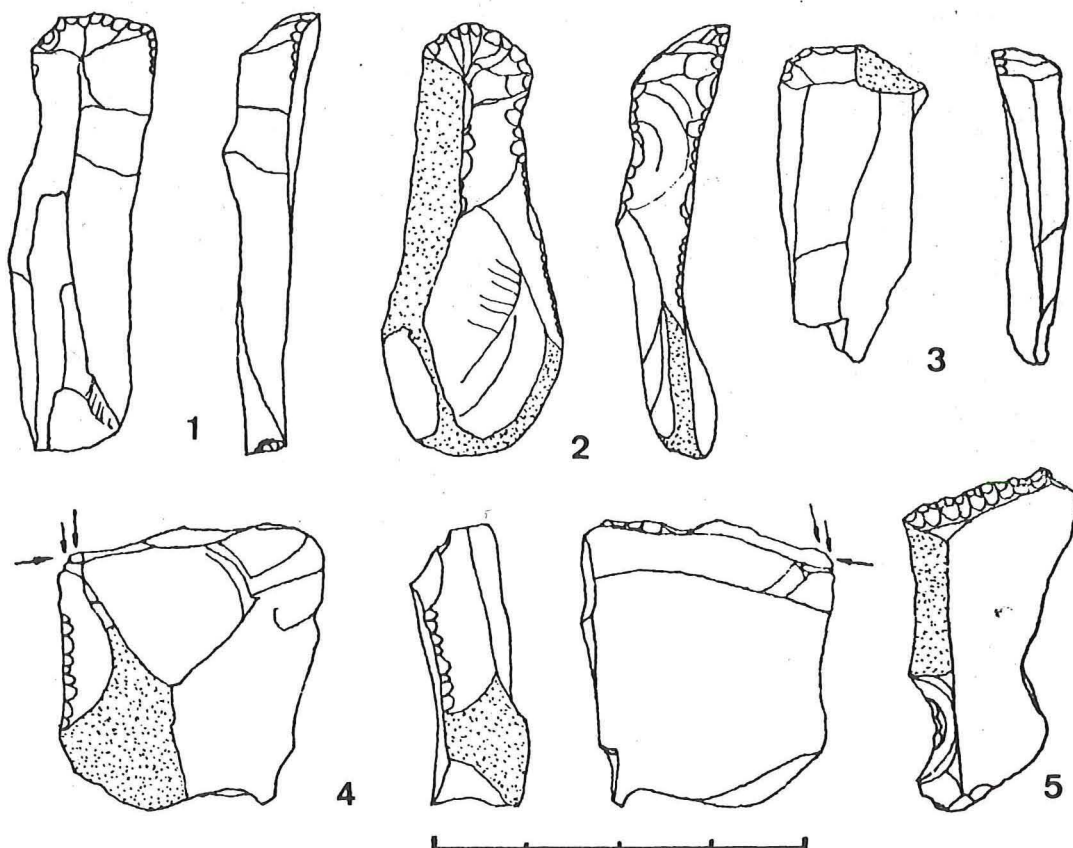


Figura 11. Nivel 141-156.

Destaquemos de este nivel un machacador percutor oval, sobre canto rodado de cuarcita, con huellas de uso abundantes en la parte distal frontal, lateral y centro mesial ($94 \times 70 \times 38$) y un fragmento de plaqueta de arenisca, de sección rectangular, completamente recubierta de ocre en su cara superior.

B 8) NIVEL 176-186. Sólo 152 restos y, lo que es aún más extraño, sólo 5 piezas (fig. 13-13 a 15). Esto nos hizo pensar en un principio en una discontinuidad, ya que los materiales no habían sido extraídos por nosotros. Posteriormente, en la campaña de 1982, no pudo detectarse en 5D ninguna discontinuidad, aunque la extensión excavada era reducida (Sectores 1-4-7). Ha aparecido en este nivel una pequeña plaqueta plana, fracturada, con pintura en la cara superior y lateral ($68 \times 54 \times 8$).

B 9) NIVEL 186-196. El retoque abrupto domina absolutamente, pero empiezan a insinuarse los elementos propios de los niveles subyacentes (primera hojita Dufour y punta de Font Yves) (fig. 14-13).

Es curioso este aumento de los dorsos, máxime cuando a partir de los próximos 10 cm. desaparecen radicalmente. Las truncaduras disminuyen. Resulta muy interesante una pequeña microgravette (fig. 14-9).

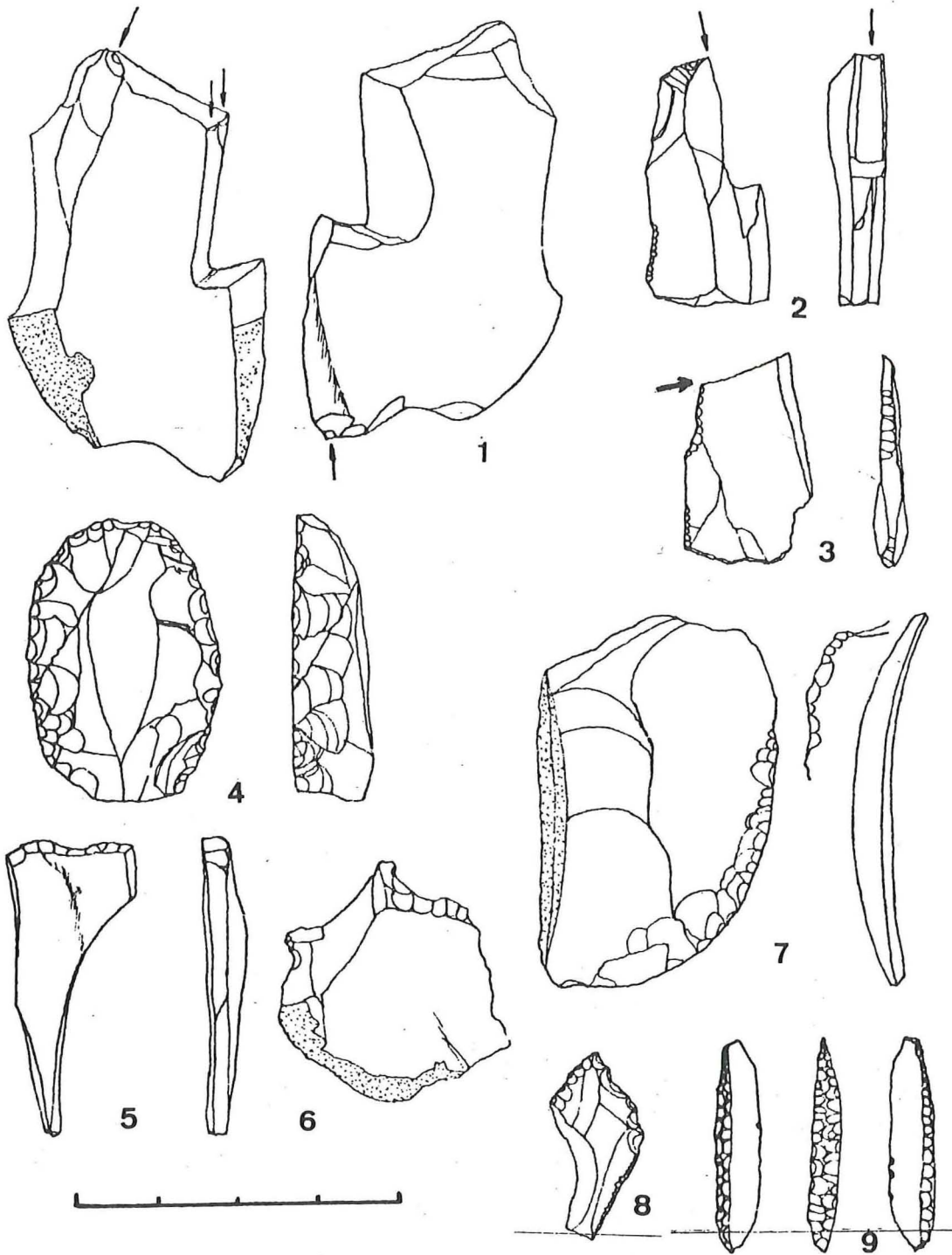


Figura 12. Nivel 156-166.

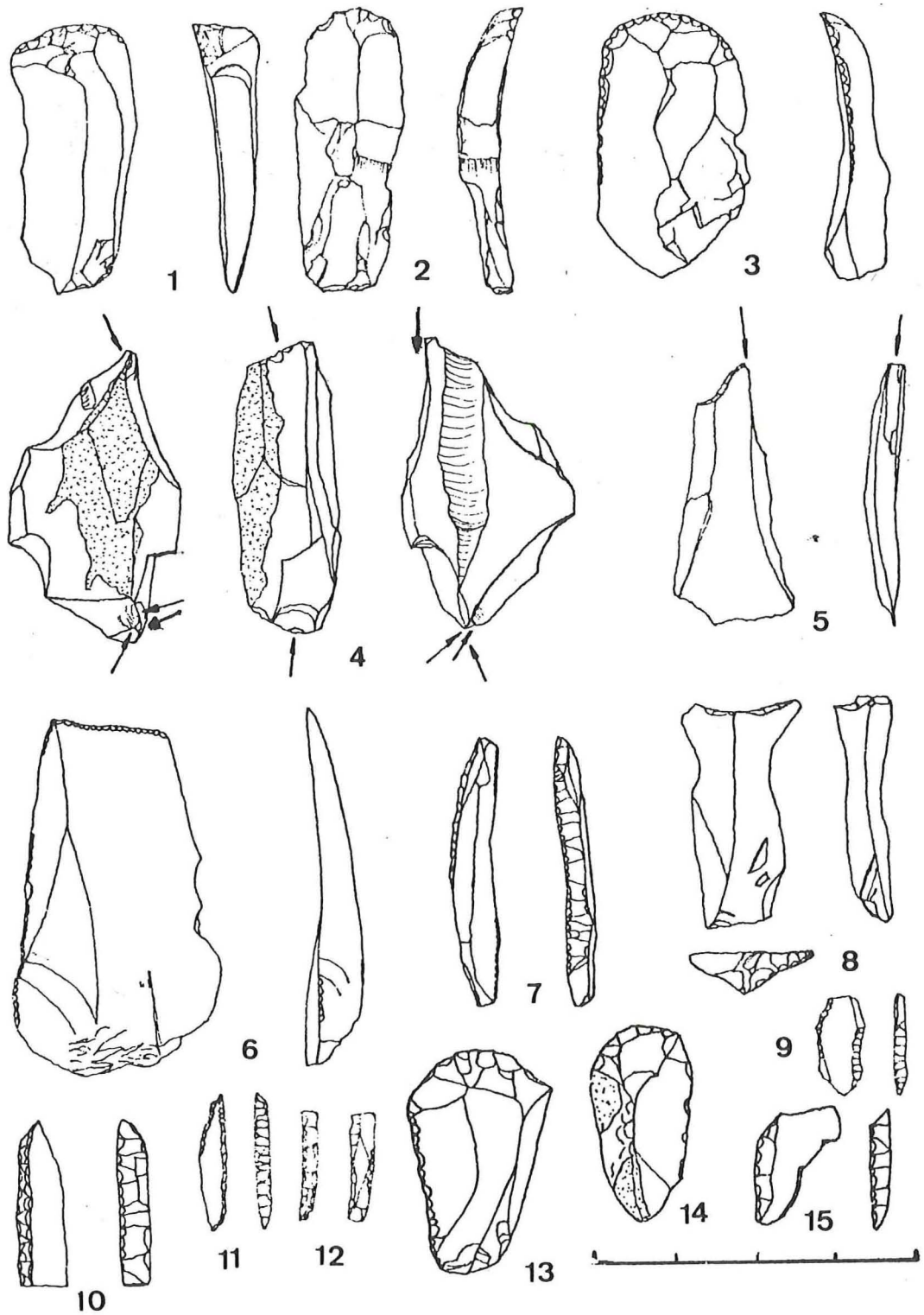


Figura 13. 1 a 12: nivel 166-176; 13 a 15: nivel 176-186.

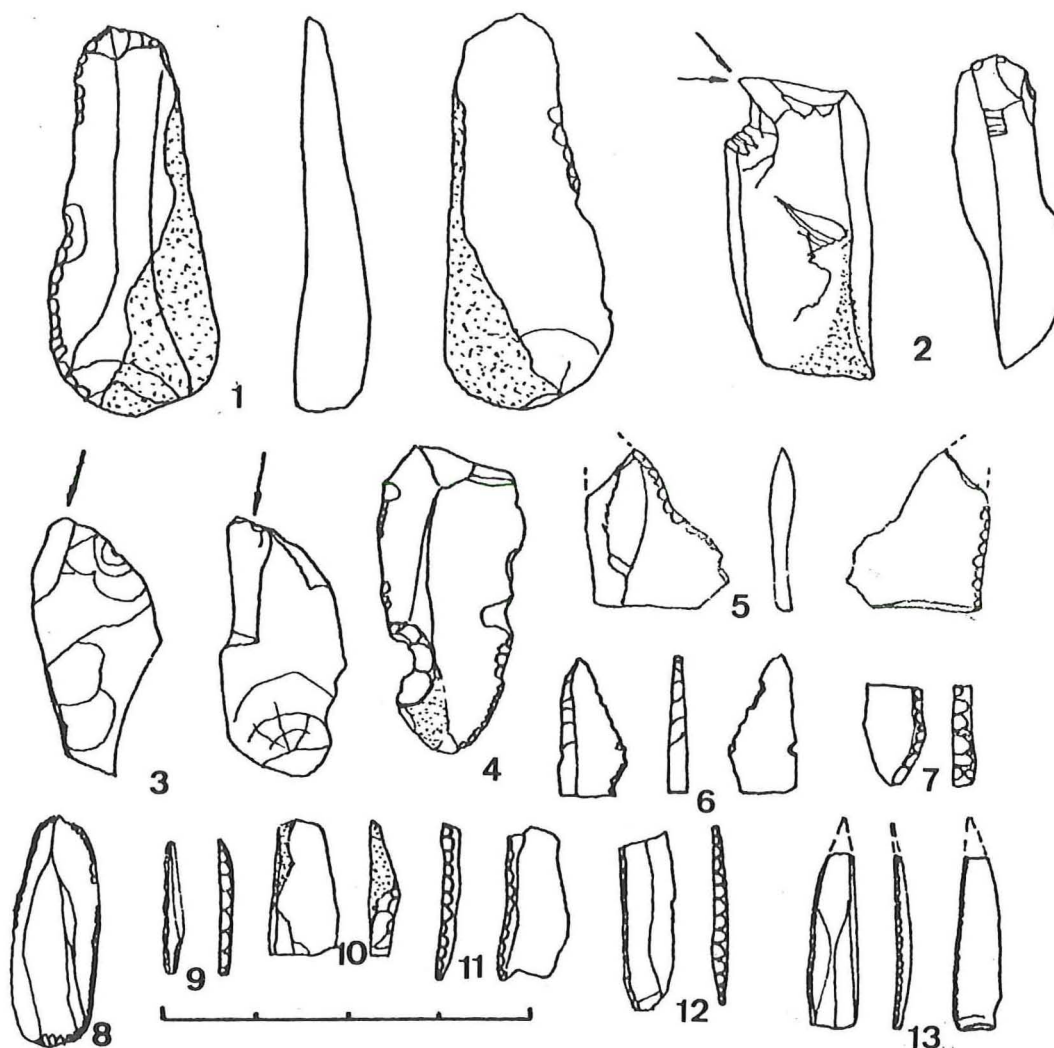


Figura 14. Nivel 186-196.

No hay piezas suficientes para poder afirmar cuantitativamente algo serio de estos últimos 40 cm. Tampoco tenemos piezas que puedan ser consideradas como fósiles directores claros, pero, por su situación estratigráfica y la secuencia dorsos-truncaduras-diversidad imprecisa, creemos que puede tratarse de unos momentos gravetienses avanzados, pararelos al Perigordense V a VII.

B 10) NIVEL 196-256. Estos 60 cm. subdivididos en tramos de 10 cm. corresponden a un mismo bloque cultural. Con el fin de obtener un mínimo valor estadístico, y dada la importancia del mismo para el Mediterráneo, preferimos incluirlos en un mismo bloque, aun siendo conscientes de las pequeñas o marcadas diferencias que pueden existir en los diferentes subniveles y que ahora sólo vislumbramos.

Los recuentos de útiles son los siguientes:

2—Raspador atípico	1
11—Raspador carenado	1
12—Raspador carenado atípico	2
15—Raspador nucleiforme	3
27—Buril diedro recto	1
28—Buril diedro ladeado	1
30—Buril diedro sobre fractura	6
31—Buril diedro múltiple	1
43—Buril nucleiforme	2
44—Buril plano	2
52—Punta de Font Yves	5
60—Punta de truncadura recta	1
61—Pieza de truncadura oblicua	2
73—Pico	3
74—Muesca	3
75—Denticulado	5
76—Pieza astillada	2
77—Raedera	2
90—Hojita Dufour	7
Hojita con retoque semiabrupto	7
92—Diversos	7
	<hr/>
TOTAL	64

Destacan los siguientes hechos, siempre teniendo en cuenta la escasez de útiles:

1—La desaparición total, a partir de este nivel, del retoque abrupto, que es sustituido por el semiabrupto marginal. Este retoque no sólo aparece en el 33,33% de los índices esenciales, sino que también hay cuatro piezas sobre lasca, que han sido incluidas dentro de los útiles diversos por no tener un lugar claro en la tabla de Sonnevile-Bordes o, más bien, por mover a confusión su inclusión en algún tipo. Llama la atención este porcentaje tan alto, superior incluso a la capa 5 de Roc de Combe¹⁴ y sólo rebasado por algunos yacimientos centroeuropeos como el de Krems-Hundssteig¹⁵.

¹⁴ F. Bordes-J. Labrot, «La stratigraphie du gisement de Roc de Combe (Lot) et ses implications». *Bullètiu de la S.P.F.*, t. LXIV, 1, París, 1967, págs. 16-28.

¹⁵ J. Hahn, «Les industries aurignaciennes dans la Bassin du Haut-Danube». *IX Congrès dela U.I.S.P.P., Colloque XVI*, Niza, 1976, págs. 11-29.

A. Broglio-G. Laplace, «Etudes de typologie analytique des complexes leptolithiques de l'Europe centrale. I. Les complexes aurignacoïdes de la Basse Autriche». *Rivista di Science Preistoriche*, vol. XXI, 1, Firenze, 1966, págs. 61-121.

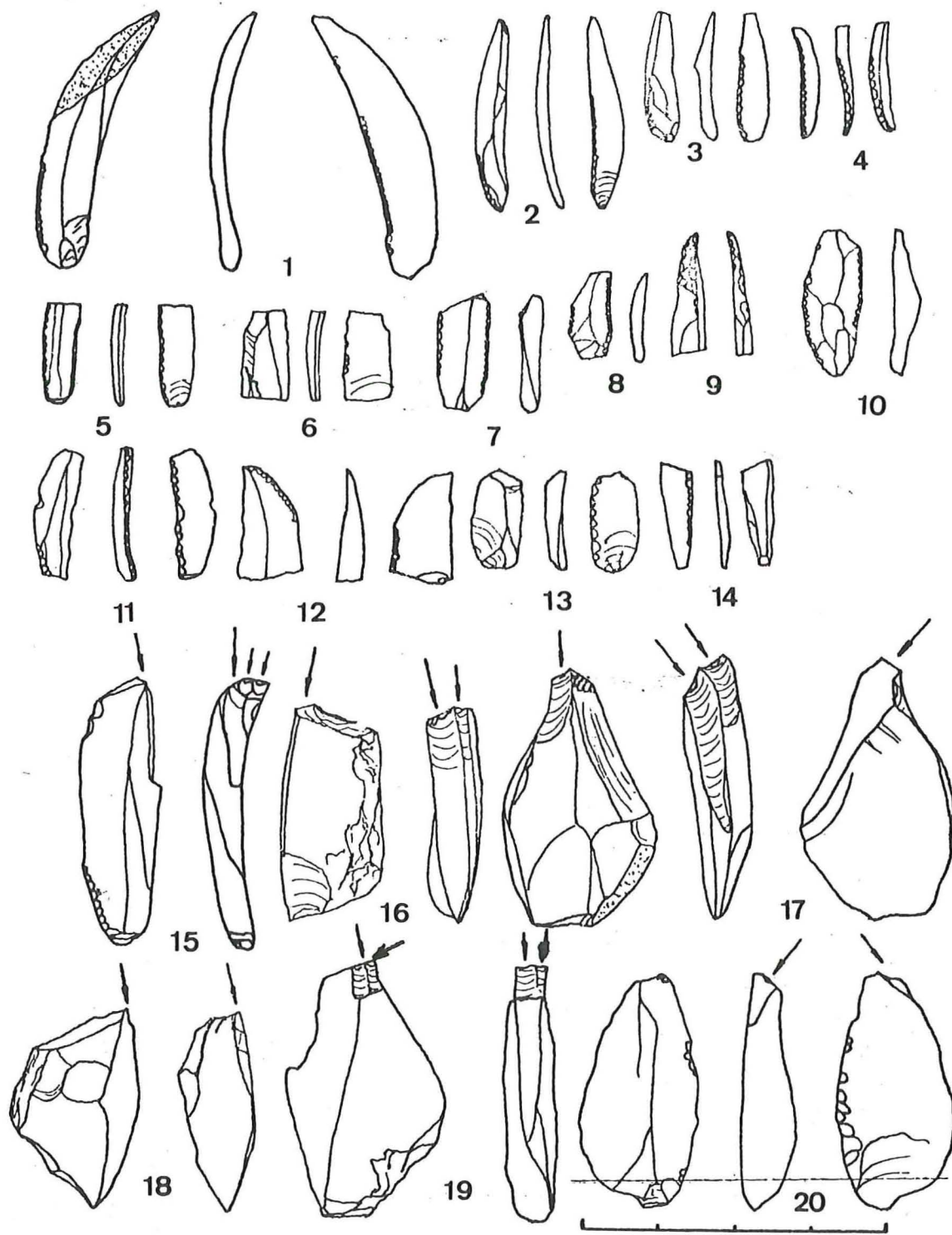


Figura 15. Nivel 196-256.

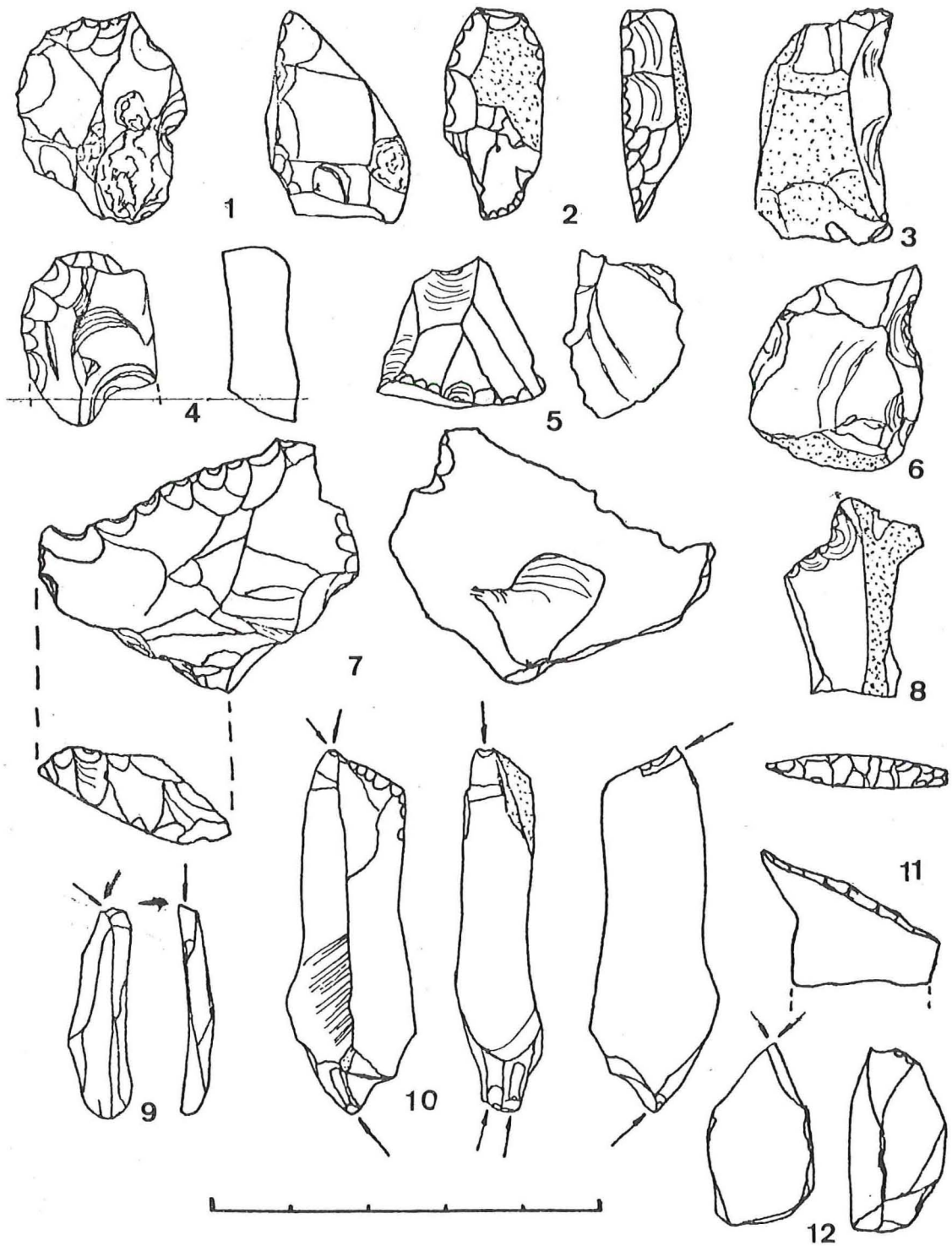


Figura 16. Nivel 196-256.

2—De las piezas de retoque semiabrupto, 5 son puntas de Font Yves y aparecen en los momentos superiores de la secuencia (196-226), mientras que las hojitas Dufour o las hojitas con retoque semiabrupto directo se distribuyen a lo largo de toda ella.

3—El predominio de los buriles sobre los raspadores I.B/R = 1,86. Constrasta el polimorfismo que encontramos en el grupo dominante (no exento por ahora de algunas ausencias significativas como el buril «busqué», que, por otra parte, suele estar ausente en los momentos terminales del Auriñaciense) frente a lo ajustado del grupo de los raspadores, en el que los tipos son carenados aunque escasamente típicos (figs. 15 y 16).

4—El índice del substrato es relativamente elevado (26,32%). Señalemos que la incidencia de raederas y picos se produce solamente en los momentos inferiores de la secuencia (226-256).

5—Ausencia total de láminas auriñacienses.

6—Una marcada tendencia al microlitismo, acentuado por el predominio de los tipos 52 y 90, pero no sólo patente en las piezas, sino también en los restos de talla.

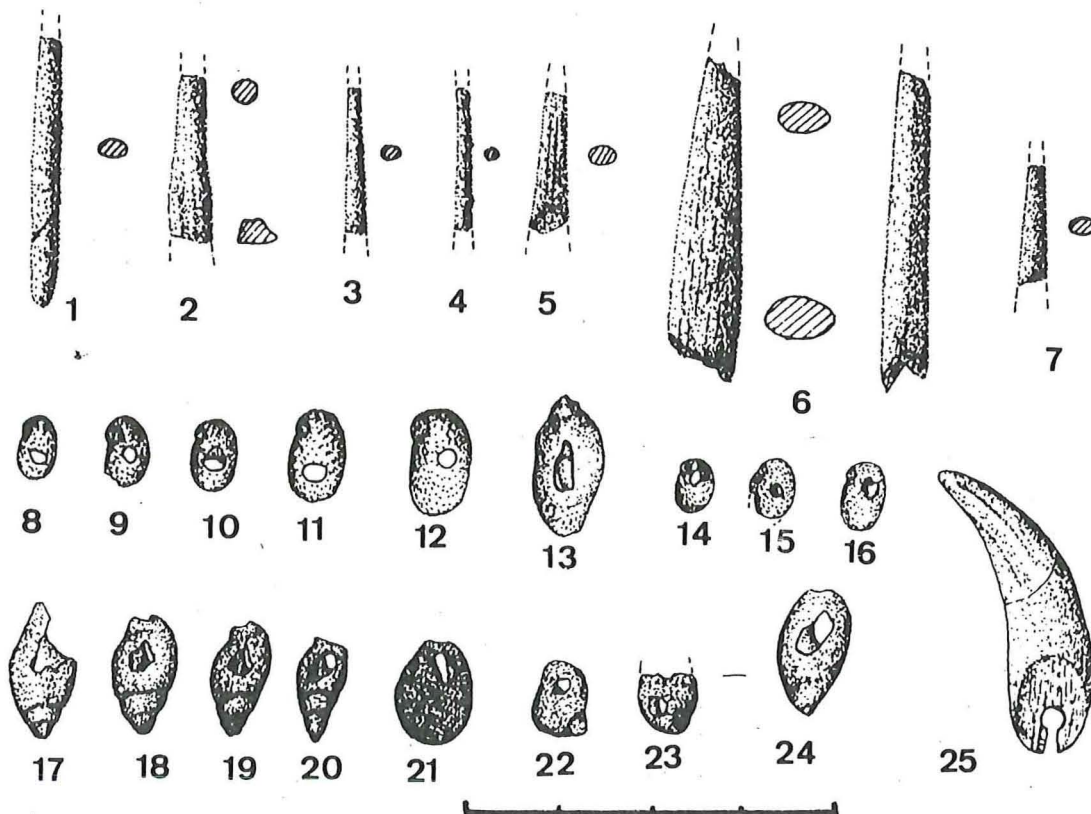


Figura 17. Nivel 196-256.

Posiblemente, según las características indicadas, tengamos en Beneito un Auriñaciense evolucionado. Resulta muy difícil su encuadre, tanto por la escasez de material disponible, constante a lo largo del artículo, como, esencialmente, por la carencia de elementos comparativos próximos¹⁶.

Salvando las distancias geográficas, es posible aventurar que la industria auriñaciense de Beneito presente una semejanza con el nivel 15 de l'Abri du Facteur¹⁷, así como con la capa 2 del Abrigo n.º 1 de Vachons¹⁸ o con el nivel A2 y A1 del Abri du Chasseur¹⁹ y especialmente con el yacimiento de Beg Ar C' Hastel (Kerlouam)²⁰. Esta semejanza viene determinada, esencialmente, por el predominio de los buriles sobre los raspadores, que confieren a esta industria un aspecto evolucionado²¹, diferente de Auriñaciense terminal de Corrèze²² o Laugerie-Haute, donde los raspadores son dominantes.

En apoyo de la adscripción cultural al Auriñaciense final de estos niveles de Beneito acude también la industria ósea y los elementos de adorno (figs. 17 y 18). En el cuadro 3D aparecieron:

—una azagaya, posiblemente de base hendida, de sección oval en, asta con leves restos de ocre incrustados en sus ranuras (33,7×7,3×5,0). Una fractura que afecta a su parte proximal nos impide precisar la artificialidad de la misma, que sin embargo parece bastante posible (x = 196-206), (fig. 17-6).

¹⁶ El Auriñaciense, que ha dado niveles abundantes en el Cantábrico, se nos muestra, hasta ahora, muy difuso en el Mediterráneo español, en el que los hallazgos se centran en el área de Bañolas y en la zona del Sureste de una forma mucho más aislada. En el País Valenciano sólo podemos citar los pobres niveles de Mallaetes, por ahora.

¹⁷ H. Delporte, «Les niveaux aurignaciennes de l'abri du Facteur à Tursac et l'évolution générale de l'Aurignacien en Périgord». *Extrait du Bull. S.E.R.P.*, Les Eyzies, VII, 1962, 20 págs.

H. Delporte, «L'Abri du Facteur à Tursac (Dorgogne)». *Gallia Préhistoire*, t. XI-1, París, 1968, págs. 1-112.

¹⁸ J. Bouyssonie-D. Sonnevile-Bordes, «L'abri n.º 2 des Vachons, gisement aurignacien et périgordien, commune de Voulgèzac (Charente)». *Congrès Preh. de France*, XV, Poitiers-Angulema, 1957, págs. 270-309.

¹⁹ M. Perpère, «Grands gisements aurignaciens de Charente». *L'Anthropologie*, t. 79-2, París, 1975, págs. 243-276.

²⁰ P. R. Giot-J. L. Monnier, «Les civilisations du Paléolithique Supérieur en Armorique». *La Préhistoire française. C.N.R.S.* París, 1976, págs. 1311-1314. Se trata de un yacimiento donde Giot ha descubierto una ocupación de cronología avanzada con predominio de Dufour y buriles sobre raspadores.

²¹ M. Perpère, op. cit., 19, pág. 255, siguiendo la opinión de D. Sonnevile-Bordes, *Le Paléolithique Supérieur en Périgord*. Delmas, Bordeaux, 1960, 580 págs.

²² J. Bouyssonie, «La grotte Dufour, près Brive (Corrèze)». *Bulletin de la S.P.F.*, París, 1944, págs. 186-192.

J. Bouyssonie-H. Delsol, «La grotte de Chanlat, près Brive (Corrèze)». *XVIII Congrès Preh. de France*, París, 1950, págs. 183-190.

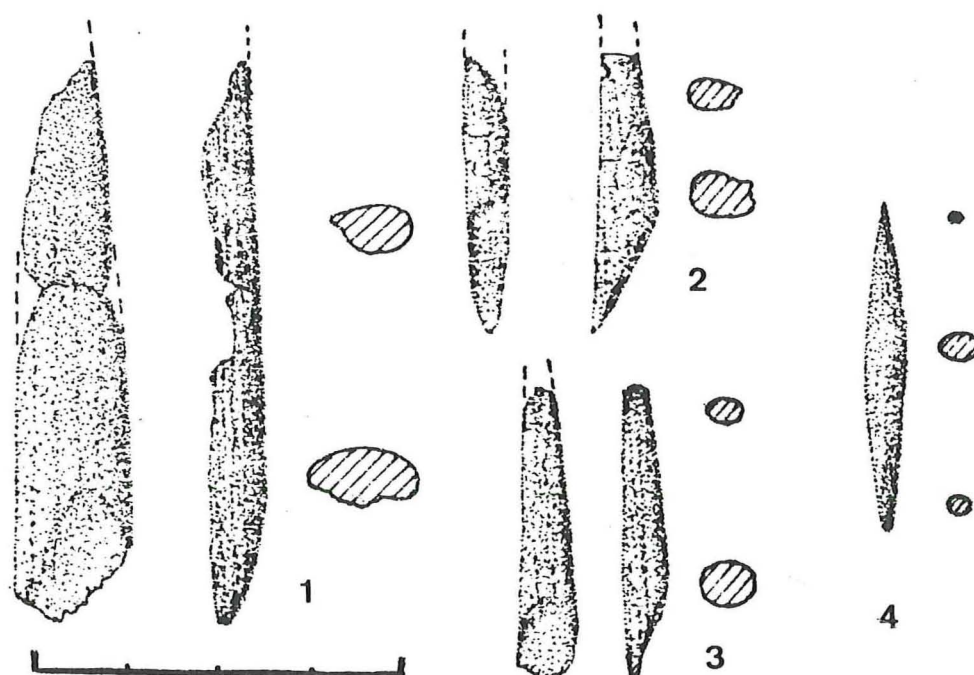


Figura 18. Nivel 196-256.

—diversos fragmentos de azagayas o punzones, preferentemente en asta, de sección oval o cilíndrica y reducido tamaño (fig. 17-1 a 5 y 7).

—un colmillo de carnívoro, perforado, de $31,9 \times 8,5 \times 5,8$ mm., hallado a 233 cm. de profundidad. En su parte basal —raíz del colmillo— presenta un entallamiento realizado con un instrumento que deja líneas paralelas de profundidad variable (posiblemente un raspador), que dan a esta parte un aspecto de decoración, aparte de dotar al colgante de un perfil triangular en su base, posibilitando así la perforación. Una fractura nos impide precisar si ésta era redonda o ligeramente oval (fig. 17-25).

—diversos caracolillos, marinos y terrestres, perforados (fig. 17-8 a 24).

—ocre abundantísimo, principalmente en pequeñas bolitas, que en algunas ocasiones afecta a los restos líticos y óseos. Entre ellos, a un percutor machacador de sección oval, con restos de ocre en sus huellas de uso, y a un colmillo de carnívoro hallado en la campaña de 1982 y que presenta su raíz totalmente recubierta de este material.

Durante la campaña de 1982 en el c. 5D y en la limpieza del corte 3D hallamos en este nivel, además de diversos fragmentos y huesos con marcas:

—un fragmento basal de azagaya de bisel simple y sección oval (5D— $\times = 190$), (fig. 18-2).

—un punzón bicónico de sección ligeramente oval (5D. $\times = 232$), (fig. 18-4).

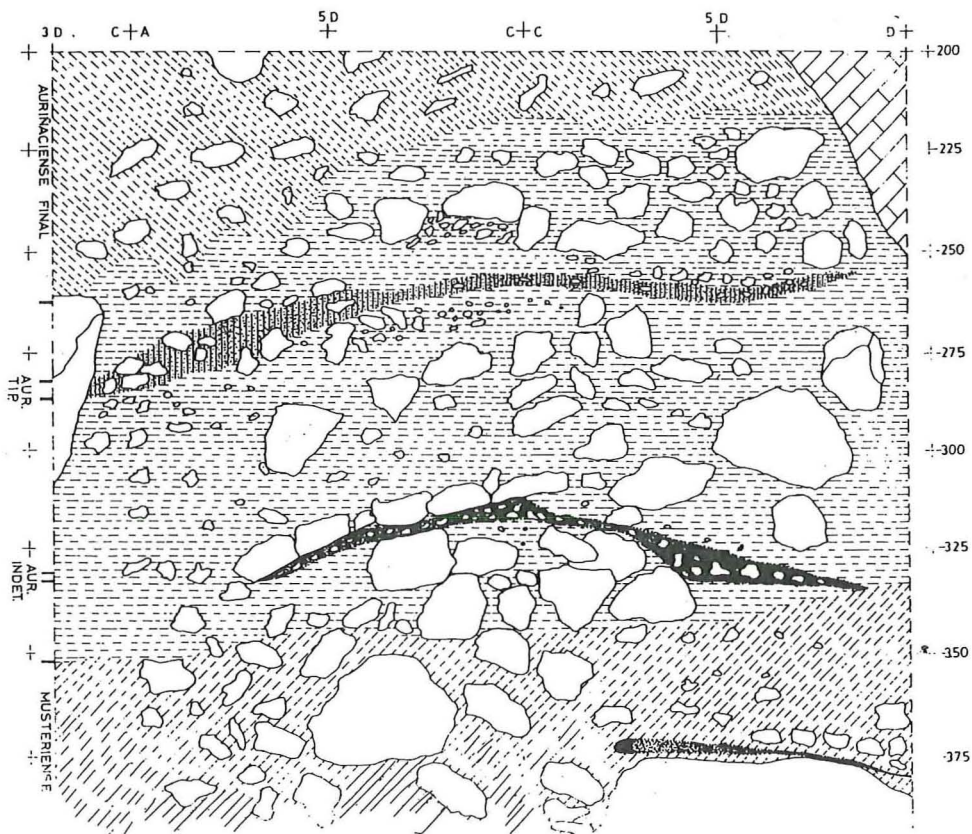


Figura 19. Estratígrafos, cuadro 5D (200-400).

—una azagaya de bisel simple, en cuerno de ciervo, fracturada en su extremidad distal, de sección oval (5D. $\times = 245$), (fig. 18-3).

—una azagaya de base monobiselada, fracturada, y de sección oval (fig. 18-1).

Hasta ahora, todas las piezas de industria ósea, salvo la última citada son de reducido tamaño, siendo conformes con la pequeñez del utillaje lítico.

Las azagayas monobiseladas y el punzón bicónico confirman la atribución realizada para la industria lítica según las clasificaciones clásicas²³. Se podría establecer un paralelismo óseo con los niveles H' y H'' del corte CD de Peyrony en la Ferrassie²⁴ o de los niveles G, F y E de Delporte²⁵, pero no así en cuanto a los índices líticos.

²³ H. Breuil, «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». *Congrès Int. d'Antrop. et Arqueol. prehist.*, 2ª ed. Genève, 1937, 78 págs.

D. Peyrony, «Les industries aurignaciennes dans la bassin de al Vézère. Aurignacien et Périgordien». *Bull. de la S.P.F.*, París, 1933, págs. 543-559.

²⁴ D. Peyrony, «La Ferrassie, Moustérien, Périgordien, Aurignacien». *Préhistoire*, t. 3, París, 1934, págs. 1-92.

²⁵ H. Delporte-G. Maziere, «L'Aurignacien de la Ferrassie. Observations préliminaires à la suite de fouilles récentes». *Bull. de la S.P.F.*, t. 74, Etudes et Travaux, 1, París, 1977, págs. 343-362.

C) DISCONTINUIDAD Y LENTEJONES

A partir de 215 (c. 5D-7) o 270 /c. 3D-1) la industria lítica comienza a desaparecer. La tierra cambia radicalmente a una tonalidad amarillenta de textura arcillosa, bastante suelta y con bastantes cantos endógenos y exógenos (fig. 19).

Los restos óseos de este nivel de desocupación no son tan abundantes, pero pueden dar precisiones interesantes sobre la cronología y el clima²⁶.

La industria lítica está ausente en este bloque, salvo en dos lentejones parciales que pueden corresponder a una ocupación esporádica y no muy generalizada de la cueva (fig. 19).

En el primero de ellos apareció un raspador carenado en hocico (fig. 20-1) junto a diversos restos de talla sin retoque. Tipológicamente y por su posición estratigráfica se puede suponer para este nivel una atribución cultural al Auriñaciense típico.

En el segundo lentejón, aún más fino y parcial que el primero, solamente apareció un fragmento de laminita con retoque semiabrupto marginal parcial lateral.

D) NIVELES MUSTERIENSES

A 351 (333 mínimo) comienza a aparecer un nivel más oscuro, debido a la ocupación, aunque la textura de la tierra siga siendo la misma.

A partir de ahí y hasta 424, profundidad a la que tuvimos que cortar la excavación este año por falta de tiempo y presupuesto, se desarrolla una industria musteriense.

La talla es sobre núcleos discoideos, como puede deducirse de la abundancia de puntas pseudo-levallois más que de los núcleos hallados (que sólo son tres).

Si se compara la tipometría de las piezas retocadas y de los restos de talla, se aprecia claramente un mayor tamaño de las primeras y un buen aprovechamiento de la materia prima por la abundante presencia de córtex en las piezas retocadas.

Los talones predominantes son siempre los lisos, y no se puede hablar nunca de una industria facetada ni de técnica levallois.

A pesar de la escasez de piezas se aprecia una evolución interna en 3 niveles con los siguientes resultados²⁷:

²⁶ El estudio de los restos óseos está siendo realizado por Manuel Pérez Ripoll.

²⁷ Para el estudio del material musteriense hemos utilizado: F. Bordes, «Principes d'une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen». *L'Anthropologie*, 54, París, 1950, págs. 19-34.

F. Bordes, *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*, Burdeos, 1961, 2 vols.

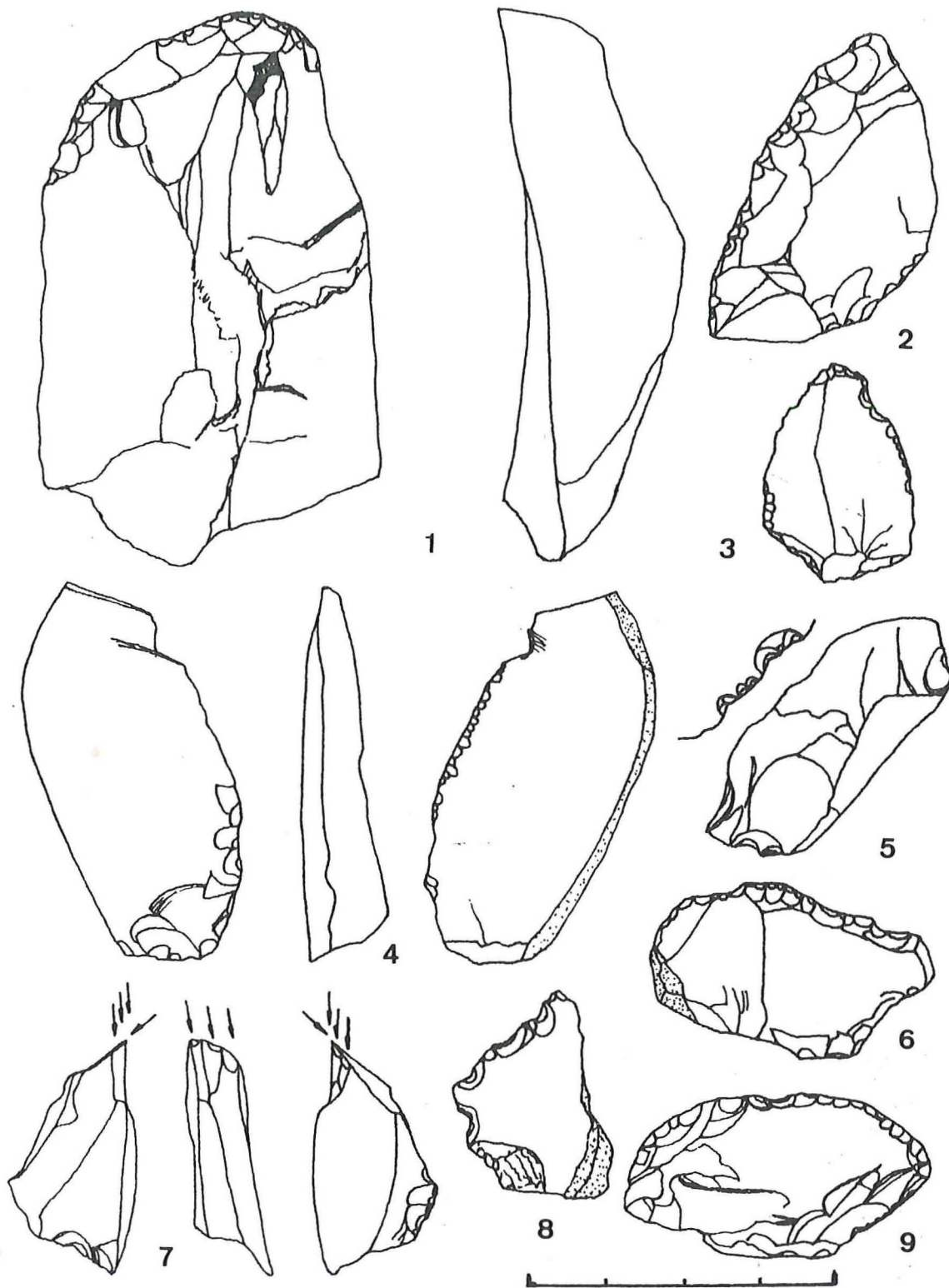


Figura 20. Nivel 351-381, excepto n.º 1, CI.

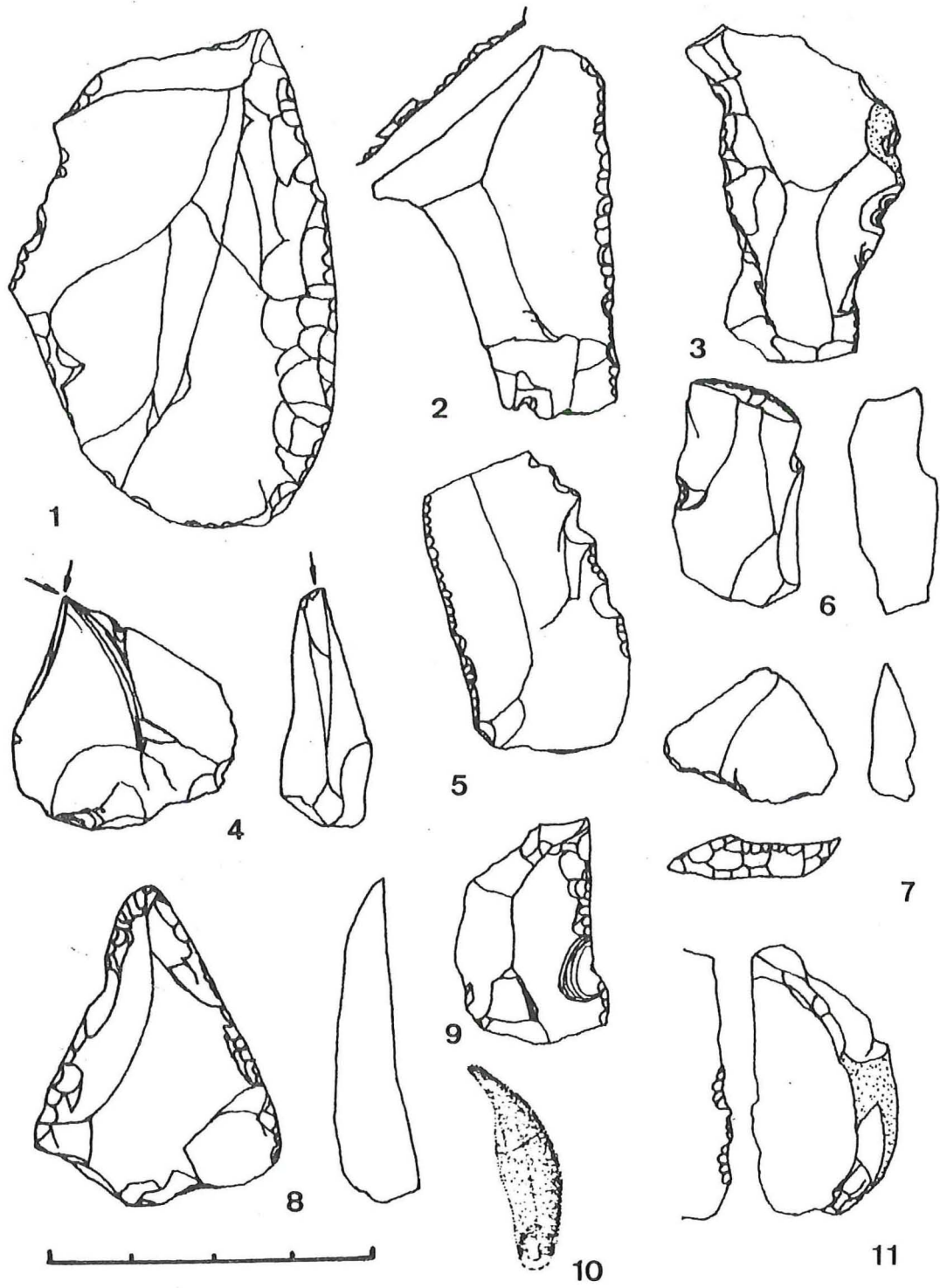


Figura 21. Nivel 351-381.

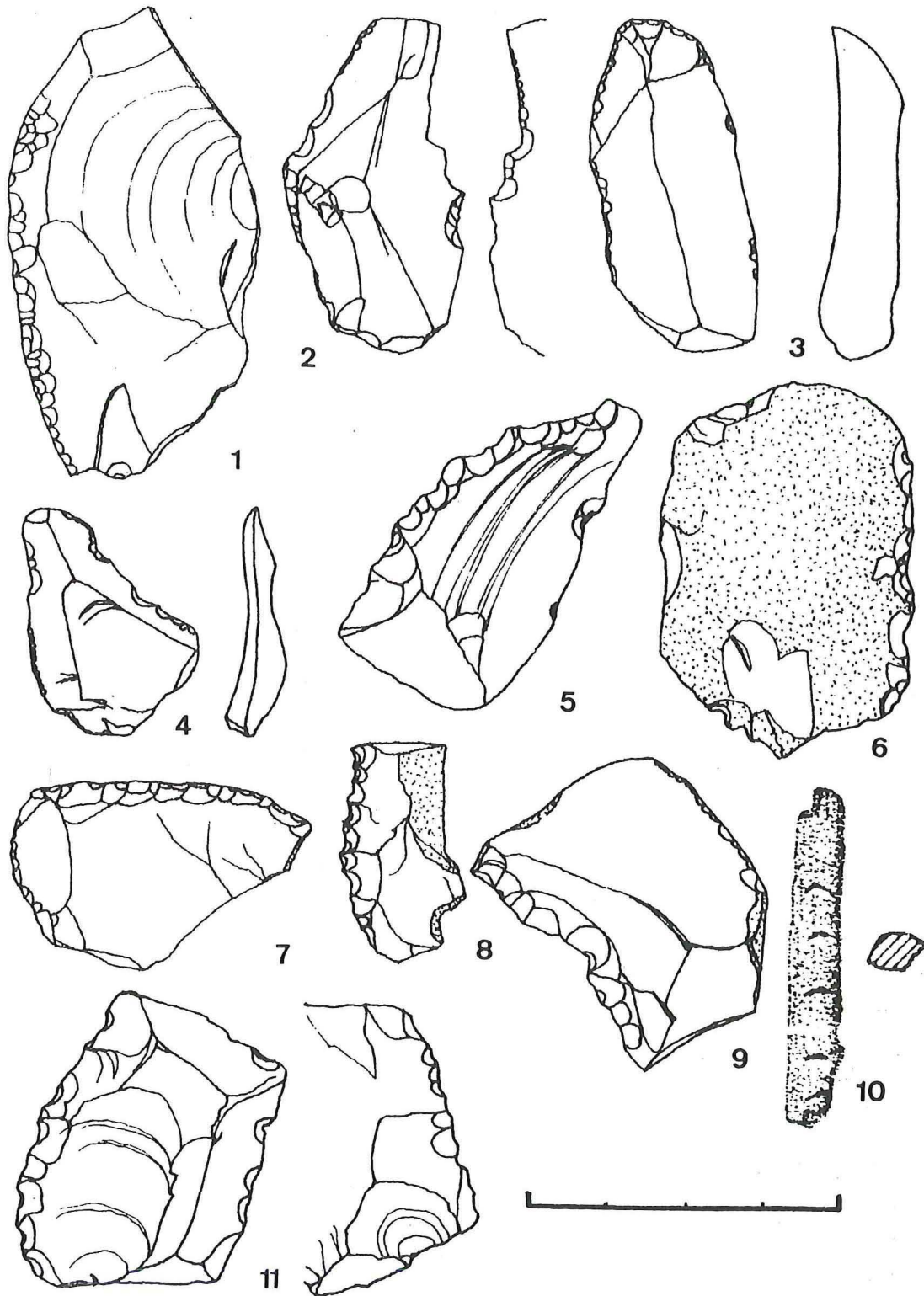


Figura 22. Nivel 381-406.

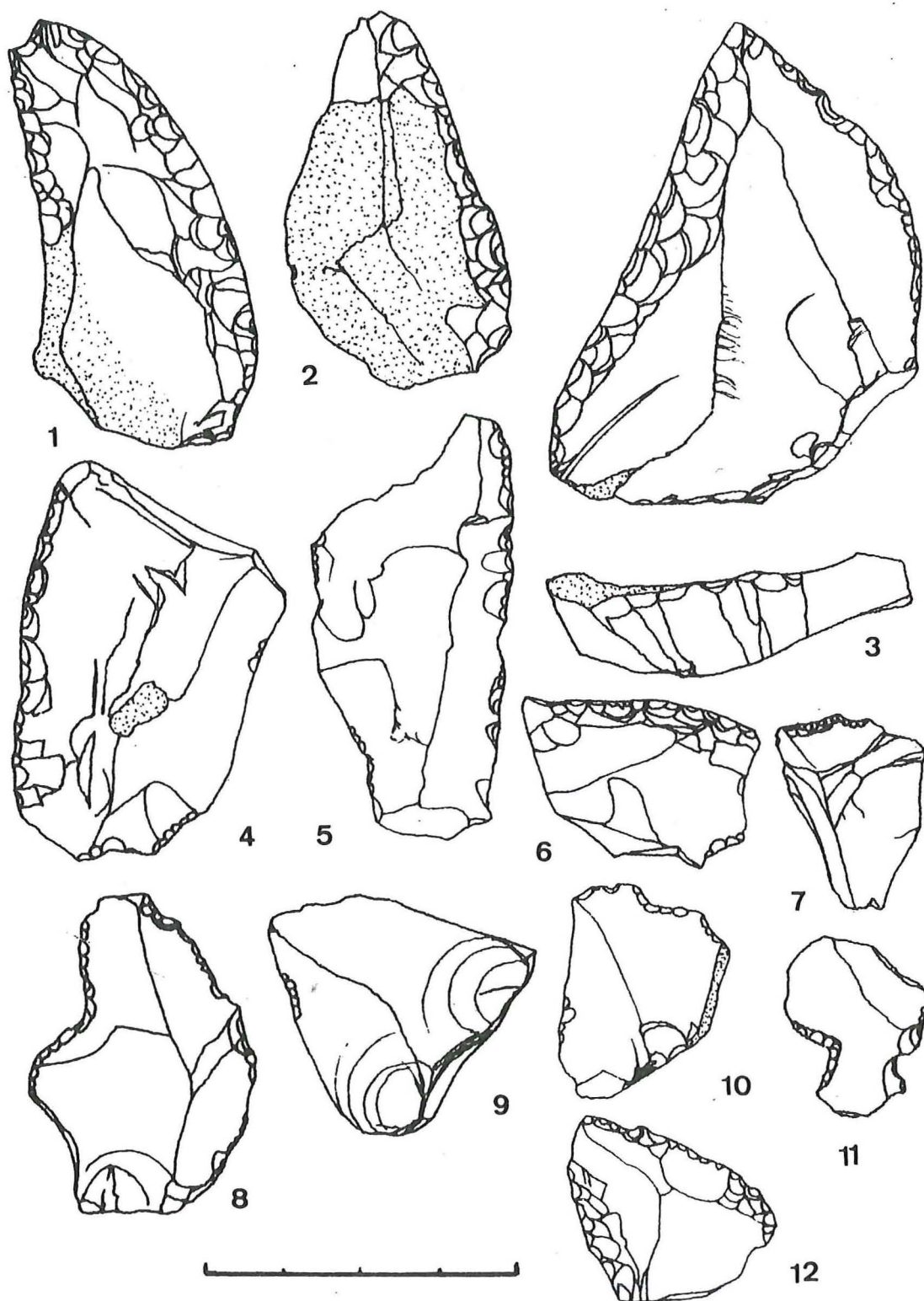


Figura 23. Nivel 406-424.

D 1) NIVEL 351-381. Este momento final del Musteriense de Cova Beneito presenta un equilibrio entre raederas y denticulados con valores próximos al 25%. Las raederas son siempre simples, laterales o transversales y generalmente con retoque marginal. El I.P. Superior es bastante elevado (13,64%), y el grupo levallois se halla en valores entre la no dominancia y la accidentalidad; sin embargo, una de estas piezas es una punta levallois retocada, de perfecta factura (fig. 21-8).

El índice de cuchillos de dorso, esencialmente naturales, es alto. Destacan de este nivel 2 pequeños fragmentos de lámina con retoque semiabrupto marginal, que hemos dejado entre los diversos, y un colmillo de lince perforado. En este nivel se ha denotado un hogar de buen tamaño (fig. 20).

En cuanto a su adscripción a una facies concreta, los datos que poseemos hasta ahora no son suficientes, pero es posible que se trate de un Musteriense Típico, o de un Musteriense Charentiense, que sería más acorde con lo que hasta ahora apreciamos en la zona valenciana, pero que, por ahora, se ajusta mucho peor a los datos de Beneito.

D 2) NIVEL 381-406. Disminuye el material, así como las piezas del P. Superior. La técnica levallois desaparece totalmente. El grupo de los denticulados supera ampliamente a las raederas, pero el material, mucho menos significado que en los otros dos grupos, no permite aventurar ninguna hipótesis, que por otro lado sería muy importante para el País Valenciano. En este nivel musteriente apareció un hueso con marcas transversales claramente intencionadas (fig. 22-10).

D 3) NIVEL 406-424. El momento más antiguo detectado hasta ahora en Beneito se nos muestra abundante en raederas laterales y convergentes, esencialmente de retoque profundo, dominando éstas claramente sobre los denticulados y muescas, que ahora son, con frecuencia, en extremo de lasca o lámina. Sigue la talla sobre núcleos discoideos musterientes y han desaparecido totalmente la técnica levallois y los útiles del P. Superior (fig. 23).

CONCLUSIÓN

Las antiguas secuencias estratigráficas establecidas para el Levante español²⁸ están siendo renovadas en muchos aspectos por los nuevos descubrimientos. El mismo Jordá en compañía de Fortea aportaron nuevos datos a partir del avance

²⁸ L. Pericot, *La cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid, 1942, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez, 348 págs.

L. Pericot, «Treinta años de excavaciones en el Levante». IV C.A.S.E. Elche, 1948 (Cartagena, 1949), págs. 47-72.

L. Pericot, «Parpalló treinta y cinco años después». *Pyrenae*, 1, Barcelona, págs. 1-21.

F. Jordá, «El Paleolítico superior del Sudeste». *I.C.N.A.*, 1949, Cartagena, 1950. págs. 57-62.

al estudio de Mallaetes²⁹. Pero la revisión de los antiguos materiales³⁰ y la excavación de nuevos yacimientos han de dar nueva luz a esta secuencia. Yacimientos como Cendres³¹, el Tossal de la Roca³² y Volcán del Faro³³ entre otros, pueden ayudarnos a comprender mejor el final de la secuencia paleolítica. Cova Beneito añade el interés de lo arcaico y de lo poco frecuente de sus niveles basales paleolíticos completándola por la base.

Es lamentable la discontinuidad existente entre el Musteriense y los niveles auriñacienses. Será preciso, pues, encontrar otros yacimientos que nos ayuden a entender el problemático tránsito al leptolítico arcaico.

Pero no cabe duda sobre el interés de los niveles de Beneito, y éste es, sin duda, como decíamos al principio, el único valor de este artículo somero. Actualmente se hallan en el Laboratorio de C.14 de Granada cinco muestras, que junto a los datos cuantitativos que ofrezca la excavación en próximas campañas y a las precisiones que obtengamos de los análisis geológicos, palinológicos y faunísticos, aparte de una excavación mucho más cuidada, pueden aportar unos resultados sumamente interesantes para la Prehistoria valenciana.

F. Jordá, «Gravetiense y epigravetiense en la España Mediterránea». *Caesaraugusta*, P.S.A. N.A., núm. 4, Zaragoza, 1954, págs. 7-30.

F. Jordá, «Secuencia estratigráfica del Paleolítico Levantino». *IV C.A.S.E.*, Elche, 1948 (Cartagena, 1949), págs. 104-110.

D. Fletcher, «Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico Valencianos». *Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos*, núm. 62-3, Madrid, 1956, págs. 841-876.

²⁹ J. Fortea-F. Jordá, «La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, págs. 129-166.

³⁰ V. Villaverde, «El Solutrense en el País Valenciano. Estado actual de su conocimiento». *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología*, núm. 14, Valencia, 1979, págs. 9-31.

C. Cacho, «Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el sureste español». *Trabajos de Prehistoria*, 37, Madrid, 1980, págs. 65-108.

J. M. Fullola, «Las industrias líticas del Paleolítico Superior Ibérico. S.I.P. *Trabajos Varios*, 60, Valencia, 1979.

³¹ E. A. Llobregat y otros, «Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). Informe preliminar». *Rev. del I.E.A.*, 34, Alicante, 1981, págs. 87-111.

V. Villaverde, «El magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdaleniense mediterráneo peninsular». *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, núm. 16, Valencia, 1981, págs. 9-35.

³² El yacimiento del Tossal de la Roca está siendo excavado por C. Cacho. Los resultados de C14 obtenidos en él son sumamente interesantes. Agradecemos a C. Cacho su información oral.